



ROBERTO ARLT

# Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires



Lectulandia

No sólo este ensayo se convierte en imprescindible por ser el primer texto largo y enjundioso que publicara Roberto Arlt, sino porque su temática y las cuestiones, cuando no, pulsiones anímicas, que desvela y denuncia el gran novelista bonaerense siguen, a pesar de los noventa años transcurridos desde su publicación, en el tapete de nuestro día a día. Más aun cuando esta edición, profusamente anotada, permite, frente a todas las anteriores, una mejor comprensión de la inmensa engañifa y confusión que late bajo eso que se entiende como esoterismo y espiritualidad, y que un joven Arlt, con una perspicacia fuera de lo común, captó de un golpe en estas breves, cuanto agudas, páginas. Por todo ello, *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires* es un manifiesto de una actualidad indudable para cualquier buen lector en lengua española.

Lectulandia

Roberto Arlt

# Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires

ePub r1.0

Titivillus 12.11.16

Roberto Arlt, 1920

Edición: Marcos Fernández & Gastón Segura

Editor digital: Titivillus

ePub base r1.2

---

**más libros en [lectulandia.com](http://lectulandia.com)**

---

**Prólogo de los editores**  
**(La terca vigencia de un texto)**

## UN DOCTRINO DEMASIADO AVISPADO

Tras una primera lectura, resulta pasmoso pensar que no había aún cumplido ni los veinte años, cuando Arlt publica, en el semanario *Tribuna Libre*, dirigido entonces por Ernesto León Odena, este texto. Pero a poco que, como prologuistas en ejercicio, revolvimos y ordenamos los datos, caímos enseguida en la cuenta de que aquel jovencito, con ansias de poeta lóbrego de Montparnasse y que se calificaba contumazmente de inútil, era ya el Roberto Arlt que estamparía en sus páginas a Buenos Aires y a su turbamulta de emigrantes y de logreros, de rufianes y de vendedores de humo, de amores de vuelta amarga y de añoranzas fanáticas.

En efecto, a poco que repasamos su biografía, dejada a jirones semiocultos en sus artículos y en los inicios de sus novelas, nos dimos cuenta de que ese tipo intuitivo y de mirada quirúrgica ya estaba formado y de una pieza, aunque fuese por los golpes bajos de la vida, ganados a pulso por la irreductibilidad de su carácter.

De otro modo, es decir, sin esa madurez ácida del alma descarriada, resulta imposible la certera mirada con que Arlt escarba en la amazotada costra de erudición y embuste con que se envuelve —entonces y ahora— la Teosofía, hasta dejarla corita en toda su impudibundez. Porque esa mirada taladrante exige no tanto de un profundo escepticismo como de una índole demasiado humana o demasiado curtida en lo humano, para atinar con el revés del embeleco y con las artimañas del timador a las primeras de cambio, y Arlt atina.

Y no obstante, estábamos ante un joven desarreglado y prófugo del hogar, que recorre los cenáculos de poetas bonaerenses, en compañía de Conrado Nalé Roxlo, con el único afán de colocar un poema o un cuento en una revista de enorme porvenir y sin futuro alguno, que ya ha publicado una novela pequeña y hoy extraviada — quizá porque el propio Arlt no tuvo nunca demasiado interés en recuperarla—, *Diario de un morfinómano*<sup>[1]</sup>, y que se presentaba, tarde tras tarde, en la redacción de *Crítica* en busca de un hueco donde plantar unas líneas, amenazando, de paso, al grupo de resabiados redactores con leerles su gran novela, *El juguete rabioso*, que por aquellas fechas le acompañaba siempre encima, aunque bajo otro título.

Este es el Arlt que ya nunca dejaría de ser; un vagabundo de sí mismo, un huérfano de esquina, un mendigo de la ternura. Pero un Arlt joven que, también y contra todo pronóstico de sus desesperados maestros de escuela y de lo que su apariencia hacía presumir, había leído, y mucho.

Él mismo afirma que para entonces había agotado los cuarenta y tantos volúmenes del Rocambole de Ponson du Terrail<sup>[2]</sup> y, no contento con eso, asegura, al inicio de este ensayo, que «entre los múltiples momentos críticos que he pasado, el más amargo fue encontrarme a los dieciséis años sin hogar. Había motivado tal aventura la influencia literaria de Baudelaire y Verlaine, Carrere y Murger...» y, a renglón seguido, nos habla de su empleo ocasional como mozo en la librería

Pellerano, de la calle Rivadavia, aviso sutil de que desarmado de conocimientos no iba al encuentro de la Teosofía.

Otras cosa es la perspicacia; esa —la agudeza para percibir el revés de la trama— la había mamado en el hambre y en el desconsuelo, en el vagabundeo y en la mangancia; en su contumaz inutilidad para cualquier oficio de provecho, de la que, más que quejarse, casi alardea y alardeará para siempre.

Pero volvamos a aquel chiscón de libros viejos de la calle Rivadavia. Allí Arlt había de conocer al estragado y melancólico cicerone que lo llevó, casi catequizado de alma y fantasía, a ingresar en la logia teosófica ViDharma. De lo que en aquel cenáculo de la «verdad oculta» le sucedió durante el par de años que anduvo frecuentándolo como neófito y del chasco consiguiente que sufrió, es notable y agudo desquite este texto que, aun sin entrar en pormenores —y es lástima—, deja una estampa chinesca pero efectiva de la junta de embusteros, ingenuos y desamparados que se congregaban para mixtificar arcanos que lograsen, de una vez por todas, enderezar sus desbaratadas existencias.

Este sentimiento de orfandad que descubre el, aunque adolescente, avisado y curtido Arlt en sus correligionarios funcionaba entonces tanto como ahora, quizá porque siempre ha estado en el meollo de cualquier creencia desde que el hombre comenzó a sujetar con dioses y conjuros todos cuantos fenómenos le superaban y sobrecogían.

Por tanto, aquel Arlt, de apenas dieciséis años, primero impresionado y ávido de saber, y dos años después desengañado de la charlatanería fantasiosa con que se ha topado en la trastienda de aquel «altar del sumo conocimiento», va a escribir este texto que, por vueltas que se le dé y por atropelladas que se nos antojen algunas de sus páginas, a cuenta de amontonar dioses por aquí y arcanos por allá, sigue vigente por la tozudez irredenta de algunos hombres, empeñados en encontrarle los cinco pies al gato, cuando a la vista está que presenta sólo cuatro; eso sí, ágiles y escurridizos, veloces y confundidores.

## LA ESTRUCTURA DE UN TEXTO ATROPELLADO

El texto presenta tres partes bien definidas; la primera y más hilvanada es la propia peripecia personal del catecúmeno Arlt, cuando es conducido «con religiosa unción [y añade:] mi espíritu ansioso de una superior idealidad que lo elevara sobre las terrenas miserias» hasta el seno de la logia, en medio ya de perturbaciones y delirios, bien por el hambre con que se batía de corriente, bien por otras necesidades acuciosas de su edad, como es comprensible. Y aunque Arlt, muy púdico, nos las escamotea, estarían tan presentes en su intrigada imaginación que al final acaba delatándose, precisamente por lo contrario: por su indignada pacatería cuando nombra la presencia tentadora de las mujeres en aquel cenáculo de supuesto recogimiento y preclara austeridad. Además, con un remilgo veloz y casi tembloroso que dista mucho del resto de sus descripciones, a veces, demasiado prolijas para una lectura certera del texto<sup>[3]</sup>; algo que sólo indica cuánto le perturbaba encontrarse con las faldas en mitad de aquellos «sapiéntísimos» cónclaves.

De seguido, Arlt aborda lo que podría tildarse como segunda parte del texto: el origen y sustancia de la trama; es decir, ¿por qué, tras la apariencia y la retórica encomiable de un templo de la «sabiduría más veraz», no se reúnen sino una junta de hipócritas ensoberbecidos, alguna que otra alma cándida o descarriada como es su caso y un puñado de damas de vida trunca y en busca de enderezarla? Pues, muy sencillo, porque sus cimientos, es decir, su evangelio, *La doctrina secreta* de Madame Blavatsky —o Helena Blavatski, como preferimos los prologuistas— es un embrollo de mixtificaciones, medias verdades y verdades deformadas, sólo digerible y defendible con una devoción cerril y anhelante, o por una panda de tunantes que le sacan un provecho pingüe y venal. Eso sí, un embrollo seductor hasta límites de locura, como aclara el propio Arlt, y todo por una palabra que presenta en su título: «secreto».

No hay —y lo sabía muy bien Helena Blavatski— un néctar más persuasivo para el hombre que el «secreto»; es decir, estar en posesión o participar del arcano último, de lo oculto, de lo que nadie o muy pocos conocen. Arlt no acaba de dar exactamente con esta certeza de la debilidad humana, pero nos la insinúa —o nos la sirve en bandeja— cuando cita la correspondencia de Helena Blavatski con Solovieff<sup>[4]</sup>. El oscurantismo y su correlato, la verdad escondida y, a la vez, protegida por esa opacidad, es el elixir que la Sociedad Teosófica vendía y vende hoy, incluso en sus múltiples y más cómicos remedos.

Pero no acaba aquí la diatriba de Arlt para desenmascarar a la Sociedad Teosófica, sino que en un intento de dismantelar, con rigor académico, toda la maraña de necedades que es *La doctrina secreta* y su prolongación material y apostolar en la Sociedad Teosófica internacional —por cierto, no se olvide que todavía goza de una lozana existencia, con sucursales por todo el planeta— se enreda

en una exposición tan enrevesada como el barullo que pretende desentrañar.

Buena parte de esta confusión del autor es debida a la bibliografía poco fiable que maneja —por supuesto, la teosófica, pero también a las malas traducciones científicas— y a sus limitados conocimientos de Arqueología y de ciencias físicas y químicas; y otra buena parte es debida a su juventud que le impone dar cuenta exhaustiva y pormenorizada de todo cuanto ha leído y ha conocido en aquel antro, para que nadie le reproche que va de oídas y que no se ha empapado bien del asunto y de sus «inefables secretos».

Arlt, pues, comete un error de principiante y su prosa queda, a veces, agarrotada por una balumba de dioses y mitos, o por sus ansias de establecer paralelismos indemostrables o por su carencia de conocimientos filológicos de las lenguas de la Antigüedad y, finalmente, por su corta aunque bien intencionada aproximación a la Física y la Neurología experimental, cuando entonces, tanto una disciplina como la otra, estaban experimentando por primera vez las causas y los efectos radioeléctricos.

Pero si para los grandes talentos científicos de la época como Curie o Einstein, Fermi o Meiner, la cosa estaba dando sus primeros y certeros pasos, para Arlt resultaba simplemente un piélagos proceloso tan sugerente como imposible de esgrimir contra los teósofos con la debida desenvoltura. En cambio, los teósofos, como acostumbran con casi todo, sólo veían en estos primeros y casi desconocidos experimentos manifestaciones indudables de la existencia del espíritu, que, por supuesto, está «más allá» pero inmanente a la materia; es decir, las radiaciones eran demostraciones palmarias de nuestro alma, y por ahí, todo seguido, armaban un revoltijo encantador si no fuera porque algunas personas se lo tomasen en serio y como una verdad indudable.

Aun así, con estos reparos que pudiéramos poner a la borrascosa disertación denunciante de Arlt, su empeño resulta encomiable de todo punto, porque consigue, por momentos y con un esfuerzo sudoroso, dejarnos expuesto y con claridad cómo es y cómo está estructurado el *corpus* teosófico o la doctrina de Helena Blavatski, donde han bebido con más o menos fidelidad tanto la Sociedad Teosófica como otras muchas sectas y grupos de propagadores de sandeces que se pasean por este planeta encandilando infelices. Pero vayamos al *corpus*.

Según Arlt aprendió en la logia Vi-Dharma, dicho *corpus* está compuesto por «leyendas y doctrinas arcaicas así como mitos, bajo cuyas formas simbólicas y esotéricas, encubren una verdad sólo al alcance de los iniciados... [más] las tradiciones antiquísimas de la magia [y tercero y más importante en aquel momento] los modernos fenómenos del hipnotismo, magnetismo, espiritismo y radioactividad<sup>[5]</sup>.» Sólo que la mitología es interpretada en la dirección conveniente a los intereses de Helena Blavatski y sin ninguna certificación y, mucho menos, contraste arqueológico o filológico; o sea, es una mitología a vuela pluma y atrapada por los pelos, que no resiste un análisis de los especialistas en cada una de las civilizaciones antiguas, ni siquiera de ese estudioso y clasificador de todas o casi

todas las mitologías que fue Mircea Eliade o del otro viejo maestro, James G. Frazer. En cuanto a la magia, si tal acervo de prácticas —además supuestamente secretas y, por tanto, de transmisión más que dudosa, por no decir que enfarragada— tiene algún fundamento efectivo, es también puesta al servicio del discurso de Helena Blavatski, como una tarea inexcusable para regir los destinos de los hombres o patentizar el «otro mundo»; el mundo real al que sólo llegan los verdaderamente iniciados y que por supuesto poseen y manejan estas enseñanzas «descubridoras y regidoras» del ser. Recuérdese que en aquellos días hacían furor los *mediums* y, aun hoy, es muy común la práctica casera de la *güija*; dos ejemplos corrientes de las enseñanzas mágicas a que nos referimos. Ya pueden ustedes sacar sus conclusiones.

En lo tocante al experimentalismo físico y neurológico, entonces tan bisoño, es para los teósofos una demostración palmaria de la existencia del espíritu ultraterreno llamado comúnmente «alma», que nos acompaña desde el nacimiento. Por supuesto, porque descendemos o nos hemos desprendido del Pleroma original y organizador del universo que, sin saberse a cuento de qué, no le da la gana de manifestarse a cara descubierta.

En fin, una suma de aseveraciones que haría partirse de la risa a Hume y que queda desnuda en toda su insensatez cuando Kant expone y demuestra, en la *Dialéctica trascendental*<sup>[6]</sup>, que no es lo mismo mencionar que dotar de existencia a lo mencionado. Es decir, que para dotar de existencia a algo hay que demostrarlo científicamente o bajo la preceptiva del «método experimental» de Galileo Galilei; quien, por cierto, no aparece por ningún lado en todo este enrevesado *corpus*.

Resumiendo, este *corpus*, según lo expuesto por el sagaz Arlt, con todos sus vaivenes y aderezos en y contra la erudición, se reduce a una mixtura entre el gnosticismo y el brahmanismo, bien maquillada y terminadita con una patina moral de budismo, embutiendo mitos y citando dioses que el doctrino desconoce, y ante los que queda apabullado, como quedó Arlt cuando era conducido, contrito de religiosidad y anhelante de las grandes verdades, hacia la logia Vi-Dharma, por aquel sujeto oscuro y estragado. Sólo que los teósofos no pueden decirlo tan claramente porque entonces perdería el encanto o, si nos lo permiten, se descubriría el truco, entre otros asuntos y no menores, porque muy pocos de ellos suelen hablar con soltura sánscrito, y mucho menos griego del siglos II y III de nuestra era. Y sin el conocimiento de estas lenguas y su simbología añeja, manejar sus figuras metafóricas es un mero ejercicio de café o de erudición, pero nunca debe tomarse como una exposición científica ni demostradora de nada; menos aún, de verdades supremas que contravienen con femenino descaro a la Ciencia experimental.

Y para ello basta contemplar el apartado titulado *Concepción teosófica del cosmos*, donde Arlt nos expone cómo los teósofos se figuran el universo, recogiendo casi calcado el dibujo del Gnosticismo helenístico, bien sazoadito de astrología semítica y, por supuesto, con un eco hinduista, que nunca puede faltar en todas estas doctrinas donde el «alma» entra y sale, transmigra y se vuelve a reencarnar, para

delicia de charlatanes y entusiasmo de crédulos.

En la tercera y última parte del ensayo, Arlt ya nos propone cuáles son los fines de la Sociedad Teosófica; unos políticos y los otros, religiosos. Es sin duda la parte más endeble de todo el ensayo con una salvedad: el odio constatado por Arlt en los teósofos contra la Iglesia Católica, algo que aún hoy se observa tanto en esta escuela o secta como en otros muchos grupos de esos que se autodenominan «espirituales». Naturalmente, la razón es bien sencilla: la Iglesia Católica y también la Ortodoxa están ocupando el lugar donde ellos desean establecer sus teorías y, por supuesto, la Iglesia de Occidente y de Oriente no sólo les arrebatan el pastoreo de las «almas» sino que ofrecen para su consolación un nutrido repertorio de remedios entre cenobios, retiros, ejercicios y otras prácticas oratorias y meditativas establecidas y depuradas durante siglos entre la feligresía, que dejan poco o ningún espacio a la improvisación y al lucimiento individual —o a lo que muchos «espirituales» llaman la «realización» personal—. Es decir, la imposición soberbia del yo en el grupo, que es algo que Arlt nos insinúa, en las primeras páginas, como una de las causas de su desengaño.

Lo único que se echa de menos en esta parte, llamémosla moral y política, del ensayo es que Arlt no alcanzase a observar cuánto y de qué manera influyeron todo este hatajo de creencias y supercherías en la formación intelectual de un coetáneo suyo: Adolf Hitler<sup>[7]</sup> y también de alguno de sus más conspicuos seguidores, como Heinrich Himmler, y por supuesto, la importancia que tuvieron en la concepción y el desarrollo de —si tal concepto cabe— la «ideología» nacional-socialista.

## VIGENCIA DEL TEXTO

No se puede afirmar que la empresa que, a propósito de Annie Besant, dice Arlt que tenía encomendada la Sociedad Teosófica: propagar a Oriente —más bien, la India— en Occidente, se haya cumplido por esa vía, pero sí que el batiburrillo de creencias y de supercherías que divulga *La doctrina secreta* de Madame Blavatsky son moneda corriente en nuestra sociedad. Algo curioso, cuando no, sonrojante.

Sólo que si la Sociedad Teosófica se movía en logias cerradas, como la que conoció Roberto Arlt, en 1916, ahora, ese mazacote de supuestos conocimientos anda por las esquinas desde que la juventud —y especialmente, los llamados *hippies*— decidieron frecuentar las laderas del Himalaya. Y no ha de extrañarnos porque Helena Blavatski fue educada por el Rajput Mahatma M. (o Maestro Morya para los teósofos) y después residió en casa de otro gurú, Koot Hoomi, en la India, durante un par de años, donde perfeccionó su conocimiento de la cosmología hindú y de los ejercicios meditativos, aparejados a ese grupo de religiones. Tanto es así que convenció a su seguidor y sucesor en la presidencia de la Sociedad Teosófica, Henry Olcott, de que había que instalar la sede de la organización en Madrás, y la sede, llamémosla, áulica, en la ciudad santa de la India, Benarés<sup>[8]</sup>.

Los actuales conversos de este puñado de creencias se llaman a sí mismos «espirituales», por su fe declarada en un espíritu individual —un espíritu, y esto no es detalle baladí, que rota por el universo y se reencarna, concediéndoles nuevas oportunidades de ser felices, cuando no, poderosos; o lo que es lo mismo: se sienten infelices y desdichados—; pero al contrario que los teósofos, sus creencias no emanan de un «supuesto» estudio de la obra de nadie, sino que cada quien reúne a su alrededor, según va conociendo u oyendo, todo tipo de literaturas, en traducciones de dudosa científicidad y rigor. Así, suelen mezclar desde *I Ching* con las runas adivinatorias de los germanos, y el horóscopo maya con el sumerio, pasando por retales del *Libro de los muertos* egipcio y los ritos selváticos de los celtas; todo les sirve siempre —y aquí vuelve a asomar la aguda Blavatski— que se pinte de saber «oculto y adivinatorio»; en definitiva, de «secreto». Caen, pues, sugestionados por este término y se sienten confortados cuando llegan a atisbar lo que ellos consideran los arcanos fundamentales del universo, que distan mucho de ser una verdad científica y demostrable fuera de la mera sugestión del creyente.

Así «espiritualidad» y «secreto», con una patina de budismo y meditación yogui, forma todo su credo elemental, que luego enriquecen con todo tipo de «creencias», pero siempre que sean «creencias»; rechazan cualquier forma de constatación científica y huyen, cuando no condenan iracundos, cualquier tipo de análisis lógico u ontológico; ellos creen y en el creer, ven, como «vio» Arlt en la logia de Buenos Aires<sup>[9]</sup>. Naturalmente, la creencia conduce al adocenamiento y a la barbarie, por más que la misma se disfrace con la sinuosidad pacífica de un yogui o con el

misericordiosismo y el abandono de toda violencia.

Debemos de oponernos con el pensar, con la sospecha, con la pregunta, como Sócrates o como el mismo Arlt. Pensar es progresar, y progresar no es sólo ganar bienestar para el género humano, sino también descubrir los últimos secretos del Universo, aunque en ellos no se hallen dioses trinos ni arcanos sublimes, y sólo sean el simple y frío resultado de la aplicación de unas fórmulas matemáticas a la ingeniería.

Por todo esto y porque, para nuestro estupor, Helena Blavatski sigue viva en los «espirituales», se impone divulgar este texto de Roberto Arlt, publicado un día de finales de enero<sup>[10]</sup>, de 1920; es decir, hace ya más de noventa años.

Marcos Fernández y Gastón Segura,  
31 de octubre de 2012.

## Advertencia de los editores

La presente edición nace de una revisión exhaustiva de la de Carlos Lohlé, de Buenos Aires, 1981, cotejada con otras dos, encontradas en la red, (Ediciones La Cueva, sin fecha ni referencia de lugar) y la incluida en *Nuevas aguasfuertes porteñas* (Librería Hachette, Buenos Aires, 1960). Nuestra tarea ha consistido fundamentalmente en corregir los nombres míticos y de los personajes históricos mencionados, eligiendo siempre la forma más frecuente en español, en perjuicio, en varios casos, de la utilizada por el propio Arlt, convencidos, por notorias pruebas, de que el autor manejaba una bibliografía defectuosa y deficiente.

También hemos introducido, entre corchetes [ ], expresiones breves que hagan más comprensibles determinados párrafos, ante la evidencia de que la primera edición, de 1920, presentaba defectos graves de expresión y onomásticos, que repetían sin pudor las subsiguientes ediciones consultadas.

En cuanto al aparato crítico, hemos intentado notar todos los nombres de personas, autores, dioses y lugares míticos que o bien resultasen capitales para la perfecta comprensión y seguimiento del texto, o bien fueran tan escasamente conocidos como para desanimar su lectura. No siempre lo hemos conseguido, uno o dos de estos casos no los hemos hallado, pese a cruzar diversos métodos y fuentes de búsqueda.

Por último, añadiremos que las notas introducidas por Roberto Arlt van señaladas por letras y las nuestras se siguen en los guarismos habituales.

# **Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires**

*A mis amigos  
Juan Constantini y Juan Carlos Guido Spano  
afectuosamente*

## Introducción

¿Cómo he conocido un centro de estudios de ocultismo? Lo recuerdo. Entre los múltiples momentos críticos que he pasado, el más amargo fue encontrarme a los dieciséis años sin hogar.

Había motivado tal aventura la influencia literaria de Baudelaire y Verlaine, Carrere y Murger.

Principalmente Baudelaire, las poesías y bibliografía de aquel gran doloroso poeta me habían alucinado al punto que, puedo decir, era mi padre espiritual, mi socrático demonio, que recitaba continuamente a mis oídos, las desoladoras estrofas de sus *Flores del mal*.

Y receptivo a la áspera tristeza de aquel período que llamaría leopardiano, me dije: «vámonos». Encontremos como De Quincey la piadosa y joven vagabunda, que estreche, contra su seno impuro, nuestra extraviada cabeza, seamos los místicos caballeros de la gran *Flor azul*<sup>[11]</sup> de Novalis.

Abreviemos. Describir los pasajes de un intervalo hartamente penoso y desilusionador no pertenece a la índole de este tema, mas sí puedo decir que, descorazonado, hambriento y desencantado, sin saber a quién recurrir porque mi joven orgullo me lo impedía, llené la plaza de vendedor en casa de un comerciante en libros viejos.

Pues bien, una mañana que reflexionaba tristemente en el dudoso avenir, penetró en aquel antro, en busca de una historia de las Matemáticas, un joven de extraña presencia. Palidísimo, casi mate, los ojos hundidos en las órbitas, todo de una contextura delicada y profunda, rodeado, por decirlo así, de un aura tan vasta y espiritual que, inmediatamente, me inspiró simpatía su criolla belleza.

Tratamos de encontrar tal obra y, en el curso de nuestras investigaciones por los polvorientos estantes, trabamos conversación.

Le observaba. Al hablar lo hacía con especial cuidado, modulando las palabras con sugestiva aurtimia<sup>[12]</sup>, que prestaba a sus pensamientos precisas tonalidades que me subyugaban con su timbre sonoro y convincente.

Volvimos a encontrarnos otras veces en aquel lugar, y no sé si inconscientemente o de un modo premeditado por él, nuestros diálogos versaron acerca del ocultismo y la teosofía.

De estas ciencias poseía vastos conocimientos, a los cuales su fe les dotaba de tan severa apariencia, que no se podía menos de creerle y respetarle.

Cuando desenvolvía esas tesis extrañas y obscuras, descubría, en el fulgor de sus negras pupilas, no sé qué misteriosos arcanos seductores.

Me ofreció su casa y le visité. Me hizo conocer su biblioteca compuesta de libros de magia, alquimia, teosofía, etc., relatándome, en el curso de esas entrevistas, maravillas alucinantes, que me conducían hacia el ayer, desdoblado sucesivamente la atracción de los misterios ocultos, a los ojos profanos, en los hipogeos

brahmánicos, explicándome la función del espíritu y de los cuerpos astrales, que rodean, al igual de un imán su fluido, nuestro cuerpo.

Era sabio y yo le escuchaba tembloroso de admiración.

Su terminología a veces me era incomprendible por su gran empleo de expresiones sánscritas, mas luego me explicaba la función de ese tecnicismo que, a su vez, encerraba sonidos de psíquicos efectos.

A veces en la soledad de los parques este Villiers de l'Isle-Adam<sup>[13]</sup> relatábame el poder infinito de que disponen los faquires y yoguis, la milenaria existencia de algunos *sannyasis*<sup>[14]</sup> que habitan en las selvas que limitan Brahmaputra y las vastas Logias Blancas<sup>[15]</sup> y lamerías que moran en las cumbres del Tibet, y que están en perpetua lucha con los magos negros, «los Señores de la faz tenebrosa», vampiros voluntarios del principio del Mal.

Luego me descubría que, por el poder de los Sutras de Patañjali, de los Hatha y Raja Yoga<sup>[16]</sup>, se favorecen los desarrollos de nuestras más inefables cualidades, sensibilizándose los órganos etéreos, cuyas formas de flores de loto destruyen nuestro egoísmo o sensualidad.

Por medio de esos poderes se era clarividente al igual que Swedenborg<sup>[17]</sup>, se escuchaban las misteriosas voces de los pianos, de los caos más distantes como Hermes Trimegisto o Isaías, se descorría el velo de Isis<sup>[18]</sup>, se desenmascaraba la Esfinge y se penetraba la suprema razón en el espacio de las N dimensiones.

Se era casi un teurgo, a semejanza de Simón el Mago<sup>[19]</sup>, Jámblico<sup>[20]</sup> o Apolonio de Tiana<sup>[21]</sup>. A voluntad podía trasladarse por los espacios en el *kamarupa*<sup>[22]</sup> y visitar las lejanas regiones astrales.

Y lo que me relató después lo encontré duplicado en las obras de Blavatski<sup>[23]</sup>, Besant<sup>[24]</sup>, Leadbater<sup>[25]</sup>, Sinett<sup>[26]</sup>, Olcott<sup>[27]</sup>, etc.

Sin embargo, en el curso de nuestras relaciones era triste, circunspecto y pensativo.

No creo que influyera en él su situación presente de marqués arruinado, mas su estado humilde exageraba el aspecto de hiperestésico extenuado que ofrecía, como si sobre él pesaran agobiadores atavismos que se me contagiaron insensiblemente.

Un misántropo que hubiera meditado un sobla al margen de Kempis, o de *I sepolcristi* de Pascoli, no se espiritualizaría como ese idealista de la *shodana*<sup>[28]</sup>.

Sufría momentos de dolorosa perplejidad, de indecisiones que interrogaban en las desencajadas flores de sus pupilas, que repercutían desesperadamente en todo lo que nos rodeaba, para después de unos prolongados silencios tácitos, apartarnos, sintiendo que nos alejaba el espíritu de Abarís<sup>[29]</sup>.

Yo creía, pero él debió de intuir que el discípulo sería infiel al maestro.

## Periodo de las alucinaciones

Decían los bestiarios de la Edad Media: «Cuando una serpiente devora a otra serpiente, se convierte en dragón». Similar es el caso de un sensitivo, en quien actúan fantásticas influencias exteriores.

Las funciones psíquicas se alteran, un nuevo elemento se integra al conjunto armónico de los otros y acaba por absorberlos, por imponer su individualidad y carácter a ese delicado engranamiento de impresiones y experiencias.

Diríase que el sujeto pierde su centro de gravedad, y así, taciturno, palpando la presencia de una inmensidad que le acorrala y abrumba, acaba por perder la medida a que subordinaba sus actos anteriores.

Bulwer-Lytton en *Zanoni*<sup>[30]</sup> y Nodier en *Smarra*<sup>[31]</sup> nos pintan con más o menos precisión el estado —y característicamente el segundo— de un individuo que se ha sometido a esas prácticas, que la antigüedad denominó infernales, esas prácticas en que eran sabios los titanes según Creuzer<sup>[32]</sup>, y que perfectamente dominadas, nos harán poderosos como dioses, en el futuro, según Goethe.

Alberto Samain da el ritmo de esa caliginosa noche de Walpurgis:

“¡El negro cabrón cruza entre la sombra oscura!  
Es noche roja y triste”.

Si la repetida lectura de esas fantasmagorías impregnadas de suspiros, la visión de las impúdicas sacerdotisas de la Misa negra, invocando a Satán, con esta oración maldita de Agripa: «*Dies Mies Jesehet Bonoedeeseef Douvema Enitemaus*<sup>[33]</sup>», la inconsciente elaboración de aquel Oriente de quimera, abrió en mi cerebro una grieta, a través de la cual vi todas las hipnóticas monstruosidades, ante las cuales hubiera sido impotente el perfume de la flor de eléboro.

Con Rubén Darío, pudiera exclamar:

“De Pascal miré el abismo  
y vi lo que pudo ver  
cuando sintió Baudelaire  
el ala del idiotismo.”

Ignoro cómo se verificó aquel singular proceso mas, de pronto, una ruda mano recorrió los pesados cortinajes del Tiempo y el Espacio, y «vi».

Una noche, tendido en mi lecho, pensaba, como de costumbre, en el modo de «apresurar» mi evolución espiritual para poder adquirir poderes maravillosos, cuando de pronto, cual si un viento formidable hubiese arrancado las tinieblas de mi estancia, vi una gris soledad infinita, áspera y terrible. Alelado, esperaba instintivamente, privo

de pensamientos.

Y esa llanura de escarchas opacas se pobló instantáneamente de pigmeos espantosos, de simios blancuzcos, obscenos y corcovados, que esquivos de mis miradas, se ocultaban vertiginosos en sus lívidas gibas, que clavaban en los hielos azulados, haciéndome gestos repugnantes y fantásticos.

Hormigueaban todos los vientres glutinosos y obscenos, todas las bestiales expresiones.

Luego se desmenuzaban en atmósferas pálidas donde flotaban, y en su lugar contemplaban desnudos cuerpos de mujeres magníficas, cuyas cabezas habían desaparecido pero cuyos senos gloriosos, impúberes, [se] remataban en oblicuas pupilas mongólicas, que aterrorizaban con los implacables destellos de sus crueldades viciosas, en tanto que un viento profundamente sonoro soplaba hacia el horizonte donde despertaban vociferantes tempestades.

Así fue largo tiempo; ya en la noche, ya en el día. Donde mi vista se posaba, apenas la atención se distraía, sobre las paredes iluminadas por el sol, percibía rostros confusos de seres desconocidos, restos de ladrillos con estelas indescifrables, cual las del desfiladero de Euyuch, ánforas grabadas donde resplandecían en esmaltes fosforescentes, geométricas imágenes de bandidos como Khefren el egipcio o Timur Lenk el mongol.

Durante la noche despertaba viajando por el espacio de esa espantosa y misteriosa región. Baladros que me erizaban la piel dejándome sudoroso de espanto, perros con cabezas de esfinges, más terribles que la esfinge tebana, satanes que me sonreían sardónicos con su escarlata rostro arrugado, ciudades entre cuyas cúpulas de oro vivo existía una música ondulosa, dulcificada y embellecida en sus combas policromas por la curva que imprimían a sus ritmos esas redondas cúpulas de oro lejanas... Distantes.

Me había desplomado entre las zarpas de Smarra<sup>[34]</sup>. Poseído por una inquietud perpetua e indomable, los susurros del viento me crispaban los nervios hasta desesperarme y el sol, al iluminar los árboles, me angustiaba con su siniestro resplandor hasta hacerme sollozar. Repetía constantemente este versículo de Gorki:

«Sus ardientes ojos me miran y me desean sus ojos taciturnos como el sol», cual si esa música de este desesperado epitafio me diera la clave del monstruo que la Dama del mar siente cernerse sobre ella «con sus alas negras y silenciosas».

## La logia teosófica

Fui presentado a la logia Vi-Dharma.

Imaginaba, desconociéndola con religiosa unción, la austeridad, lo hierático de aquel ambiente; mi espíritu ansioso de una superior idealidad que lo elevara sobre las terrenas miserias, se complacía en sentirse conducido como los antiguos iniciados por un hierofante, que dándole el ósculo de la paz, le lavara de toda mancha, para que se sintiera digno de sentarse junto a los inmortales.

Suponía hombres purificados y sabios, buenos y humildes hasta donde la mansedumbre no es indignidad, creyendo que en sus palabras vibraría no sé qué divina premisa de una vida mejor.

Me conducirían hacia Palas Tritogenia por el sendero de la eternidad, por el camino de la gnosis, de la eterna sabiduría, la muy buscada, la muy querida.

Y enternecido por mis propias reflexiones decíame: «soy el hermano menor», contemplando en ese período de expectación, para mí inolvidable, pleno de una mística emoción, la ternura que palpitaba en los racimos de la vida.

Había desaparecido ese desequilibrio, suplantado por una paulatina serenidad que soplabla sobre mi frente todos los religiocismos despreciados, todas las emociones de un gran evangelio humano, en cuyas páginas brotaran gloriosos, como los *fioretti*<sup>[35]</sup> de san Francisco de Asís, los sueños de una raza cuya savia fuera la que nutre de tintas a las rosas.

Fue rudo mi desengaño. En lugar de todo lo que había soñado, idealizado, descubrí lo bajo y lo triste, lo vulgar y lo mezquino.

Ya en mis vagancias había tenido ocasión de conocer muchas vilezas; conocía el hastío y la maledicencia que se rumia en las reuniones de los periodiquines de parroquia donde, al decir de Lorrain, se presencia la «ignominia de los queridos compañeros», mas encontrar fundidos todos los defectos en el ambiente de una logia, de un centro de «ciencia divina», me desconcertó.

Perdí la recuperada pureza y, entonces, libre de todo prejuicio, afecto o interés, consideré fríamente esa colectividad extraña.

Reconocí que un pseudo espiritualismo no excluía, de esos que se consideraban superiores, el desprecio, el orgullo y la hipocresía.

Recordé la Santa Sabiduría y la Santa Pureza de la *Bizancio*<sup>[36]</sup> de Lombard, y díjeme: «hablemos a los “verdes”, al pueblo que sueña y busca la verdad, de esos cenáculos de aristócratas del espíritu».

Me pregunté: «¿dónde se practican esos principios bases de la logia, la fraternidad, la sinceridad, la tolerancia de creencia y el sentimiento de humanidad sin distinción de raza o de sexo?» Entonces un teósofo, díjome, aludiendo a mi asombro:

«Usted es muy niño.» —Tenía razón.

Y pude comprobar, en el transcurso de dos años, que reinaba allí, como en toda

reunión de individuos que se unen tácitamente para un mismo fin, una armonía que sólo puede ser sometida por un medio: infranqueabilidad a todo lo que se juzga nuevo e innovador, sentándose para ello dogmas irrisorios, prevenciones absurdas o asumiendo actitudes dignas de todo desprecio.

Quién tratara de discutir un postulado de ciencias ocultas sería mal visto, porque existe una manifiesta hostilidad a lo que se considera un desacuerdo con las ideas dominantes de la logia, que son: respeto por todo lo emanado de los libros que la dirección central escribe de acuerdo con un fanático entendimiento de teosofía, magia, etcétera, etcétera, etcétera.

Después la vanidad adunada a la pedantería, los intereses comunes subordinados a las pasiones particulares, la sabiduría de los astrólogos logreros y la dudosa honradez de ciertas mujeres equívocas.

Esto no exento de groseras burlas para los espiritualistas panteístas, existiendo un desprecio absoluto por la ciencia, poniéndose en solfa a Comte, tratando de degenerado a Nietzsche y saboreando el negativo idealismo de Schopenhauer.

Sólo en un sanedrín de la Edad Media pudiérase encontrar tal obcecación e hipocresía.

En efecto, siendo la base de la Sociedad Teosófica *La doctrina secreta* de la señora Blavatski, producto de la revelación de los *mahatmas* a la autora —según atestigua— por haber alcanzado el grado de *chela* en ulteriores encarnaciones, hay que admitir —si no se discute lo enunciado en su obra— que todo lo establecido es una verdad divina.

Ahora bien, como Papus<sup>[37]</sup> prueba que hay contradicciones fundamentales, aceptar sin distinción de ningún género sus conclusiones, es caer irremisiblemente en la locura o en la inconsciencia.

Si se discuten ciertos principios, se discute su infalibilidad de clarividente y, en ese caso, el sistema se desquicia o se produce un cisma.

Mas como estos dos extremos son hábilmente salvados ya con interpretaciones que no tienen más valor, por su carácter, que el que se puede conceder a una interpretación, o por un premeditado silencio en torno de ella, caemos siempre inevitablemente en la simulación de parte de los inteligentes y [en la] ignorancia en lo que toca a los neófitos.

Otro de los aspectos de esa corrupción interna, es la inmoralidad que merece los reproches más duros y acerbos, porque ella destruye toda finalidad de perfección que pueda animar a uno de sus miembros. En efecto, de acuerdo con los estatutos, la entrada de mujeres, ya como socias, ya como oyentes, no está prohibida.

Lógico es suponer a lo que conduce una promiscuidad de esa índole, porque haciéndose sociabilidad, la galantería suplanta a la gravedad y, luego, la galantería degenera.

## Fraudes y La doctrina secreta

Antes de pasar a examinar someramente esta obra, digamos algunas palabras acerca de la autora y fundadora de la Sociedad Teosófica, en el 1875, Helena Petrovna Blavatski.

Nacida en 1831 en Rusia y nieta de la princesa Dolgouriski, contrajo, a la edad de 17 años, matrimonio con el general Blavatski, al cual hirió la misma noche de bodas con un candelabro, fugando luego a caballo<sup>[38]</sup>.

Después de aventuras que [no] nos pertenece examinar, dedicóse a propagar la nueva de la que era enviada a predicar: la existencia de una hermandad oculta en el Tíbet, de la que había recibido mágicos poderes.

En efecto, comenzó a llevar a la práctica y a explotar tales revelaciones por medio de aparentes maravillas, que el doctor Coleman<sup>[39]</sup>, miembro de la Sociedad Oriental Americana y de la Sociedad Real Asiática de Londres, denunció al *Mind and Mater*, presentando luego al Congreso de Chicago, en el año 1893, las pruebas de dichos trucos, que fueron dos en Nueva York, cuatro en Filadelfia y uno en El Cairo.

Mas no acaban aquí sus supercherías. Después del fracaso con el matrimonio Coulomb, que publica las cartas y farsas de que se valía para realizar sus pretendidos<sup>[40]</sup> milagros, la Sociedad Psíquica de Londres comisionó al doctor Richard Hodgson<sup>[41]</sup>, quien después de un año de investigaciones, informó de lo sucedido en la casa de Adyar<sup>[42]</sup>, lo que dio por consecuencia la siguiente declaración:

«Que la señora Blavatski era una impostora, culpable durante mucho tiempo de una combinación continuada con otras personas, a fin de producir, por medios ordinarios, una serie de aparentes maravillas, que redundaran en apoyo del movimiento teosófico.»

Después de dichas declaraciones que nos hacen dudar acerca de la moralidad de la señora Blavatski, examinemos su obra capital *La doctrina secreta*, de la cual afirma Papus<sup>[43]</sup>, uno de los más eminentes estudiosos en estas cuestiones:

«*La doctrina secreta* carece de método, componiéndose de una multitud espantosa de afirmaciones que en nada se apoyan, hallándose en ellas contradicciones múltiples y fundamentales», lo cual he podido comprobar después de una repetida lectura, siendo la confusión, que allí se encuentra, producto de una premeditada labor, cuyo destino es ser obscura y atrayente por su misterio.

Escribía Blavatski al literato Solovieff, «que los teósofos sean rodeados de tal misterio, que el propio diablo sea incapaz de ver cualquier cosa», deseo muy poco recomendable en los labios de una iniciada.

Feliz me consideraré si puedo dar una leve idea de esta maravillosa exégesis arcaica y absurda.

Reunid el Avesta, los Vedas y los Eddas, refundid los comentarios del Talmud y la

Tora, las interpretaciones de los cabalistas desde Simeon ben Yohai<sup>[44]</sup> hasta Kunrat<sup>[45]</sup>, las divagaciones y prodigios de los teúrgos, la ciencia de Pitágoras y Hermes, la ética de los budistas y neoplatónicos, la sabiduría de la gnosis, Basíledes<sup>[46]</sup> y Valentín<sup>[47]</sup>, los libros sagrados de Henoch<sup>[48]</sup>, que fue arrebatado al cielo y de san Juan que anunció el Anticristo, las especulaciones sobre los ángeles, querubines y potestades, no olvidando a los rabinos, a san Agustín y a santo Tomás, hasta el rosacruz Max Heindel<sup>[49]</sup>, que los considera como primordiales factores de evolución.

Allí bebéis las aguas de Cmosina. El asombro os detiene.

El mito de los Satanes, de los Elohim<sup>[50]</sup>, de Adam Kadmon<sup>[51]</sup> y del Adán Edénico, [de la] salvaje y justa rebelión de los titanes hermafroditas de *Los trabajos y los días*, [d]el *Popol Vuh*<sup>[52]</sup> se confunden, y así progresando, alternando sin interrupción, ya los sacrificios de Veleda<sup>[53]</sup>, ya los encantamientos de Merlín o Loreley<sup>[54]</sup>, partís del informe Lemur<sup>[55]</sup>, inerte masa de materia que se balanceaba amorfa en continentes desaparecidos ha milenios hasta el Pitecoides, pudiéndose considerar el sinuoso derrotero de esa cósmica evolución en esta hermosa cuarteta de Estrada:

«Este es el simio antiguo que cabalgó el onagro, hizo el hacha, amó el tótem y alzó el cubil lustral, cinco mil siglos tristes obraron el milagro de hacerle bestia y hombre, ángel bestia inmortal, para después desplomarse en una avalancha de estupendos fulgores en el seno de un *arqué* destinado a crear nuevos tipos de raza».

El plan es maravilloso, contradictorio, gigantesco e hipotético, cual si fuera el poema de un Dante discípulo de Gebert<sup>[56]</sup>.

Se imaginan jerarquías de seres celestes, grados de iniciaciones, planos que son siete, y que ya divinos o espantosos nos recuerdan las epopeyas del Ramayana y Bhagavad Gita, planos<sup>[57]</sup> devachánicos, kama-lokas y donde las monstruosas sombras vigiladas por el «Guardián del Umbral», se arrastran pesadamente mordidas por la reminiscencia de terrenos deseos.

Y luego antítesis lógica, brillazones en estallidos de auroras boreales, hilos de oro uniendo las espirituales esferas, los dobles estelares, en donde se deslizan las conciencias perpetuas y hermosas, que condensan en el enigma grandioso de su esplendor, el esperma de mundos futuros.

¡Oh! nadie ha ingeniado más enorme locura con el disperso caudal de los tiempos.

Creéis escuchar el clamor que precede a los *mambantaras*<sup>[58]</sup> y *pralayas*<sup>[59]</sup> de los ciclos brahmánicos, seguís la inhibición de la gran entidad macrocósmica en su inconmensurable huevo de oro, cual si por medio de un inefable monosílabo, tuvieseis el poder de retroceder con vuestro espíritu hasta aquella indescifrable hora en que el espíritu de Dios flotaba sobre las aguas.

Los oráculos de los solitarios que arrastran sus tremendas visiones desde Benarés

hasta la Tebaida, los libros de los inanunciados, de los presentidos, las revelaciones de Oannes el hombre pez<sup>[60]</sup> y la profetisa Voluspa<sup>[61]</sup>, los gritos de la sibila de Cumas, las imprecaciones del camellero Mahoma se suceden ya amenazadoras y lívidas, ya dispensadoras de auroras que tienen un vasto reflejo sangriento.

Si, según Eupolomeno<sup>[62]</sup>, Babilonia fue construida por titanes que se salvaron del diluvio, podemos también decir que esta Babilonia esotérica ha sido construida con todas las preposiciones heréticas que se salvaron de la hoguera.

Reviven en ella los *gibborin*<sup>[63]</sup>, los *telchines*<sup>[64]</sup>, los elfos y las peris, las divinas venganzas de los dioses arbitrarios, los crueles castigos como el de Ixión<sup>[65]</sup>, Prometeo y Fenris<sup>[66]</sup>, las bárbaras emboscadas como la de Marte a Adonis<sup>[67]</sup>, las equívocas personalidades de Juno y Ganimedes, los cultos fálicos, los obscenos misterios de Baco o de Flora y los secretos indescifrables, como el 333 del Gran Oriente.

Y luego, sombras que espantan con sus deformes cataduras, toda la fantástica bestialidad politeísta, los egipanos dragones e ipsilas, las quimeras, los basiliscos y vestiglos, los camellos voladores, los caballos dodecápodos como el de Huchench<sup>[68]</sup>, el héroe, o de ocho cascos como el Sleipner de Odín.

Lo olvidado, lo casi indescifrable en los polvorientos palimpsestos tiene cabida, se extiende, se retuerce, renace y florece, como el árbol del bien y del mal, la magia teúrgica y goética desde Simón el Mago<sup>[69]</sup> hasta el normando Tritemio<sup>[70]</sup>, de Cornelio Agripa<sup>[71]</sup> hasta el abate Constara, prorrumpen en sortilegios que diríase escapan del antro de Trofonio<sup>[72]</sup> entre las acres humaredas del trípode de Delfos<sup>[73]</sup>.

Dijérase que la espelunca de Maebet<sup>[74]</sup> está separada de la cueva de Zaratrusta por un dogma, tanto que se puede escuchar el roncar del cabrío de Mendes<sup>[75]</sup> en torno de los grimorios, los pentaclos, los abracadabras y las gematrias<sup>[76]</sup>, donde sonríe la sombría expresión del cornudo Satán:

Este ilógico sueño tiene al igual del árbol Yggdrasil<sup>[77]</sup> sus raíces en los tres estanques del infierno, mientras que su cúpula desequilibra los cielos.

Recopilad las quimeras de Herodoto, los disparatados descubrimientos de Olao Magno<sup>[78]</sup>, las charlatanerías del fraile Oderico<sup>[79]</sup> que descubrió en Tartaria un árbol de cuyos frutos nacían corderos, la fantasía de Ferdusi<sup>[80]</sup>, el Homero persa, y tendréis *La doctrina secreta*.

Refiere el titán Hugo que esculpió con bronce esta leyenda en una montaña, que cuando el siniestro Waiferos hubo llegado a la última profundidad, escuchó una tonante y amenazadora voz que le decía: «Waiferos no caves más, porque encontrarías al infierno.»

Análogamente se podría decir al que quisiera descubrir la verdad en ese caos: «No caves más porque encontrarías la locura.»

## Bases de las ciencias ocultas

Éstas son tres:

Primero: Las leyendas y doctrinas arcaicas así como mitos, bajo cuyas formas simbólicas y esotéricas, encubren una verdad sólo al alcance de los iniciados.

Segundo: Las tradiciones antiquísimas de la magia.

Tercero: Los modernos fenómenos del hipnotismo, magnetismo, espiritismo y radioactividad.

En las páginas que siguen, creo haber hecho notar de acuerdo con las teorías de algunos eminentes estudiosos, la resurrección semiespiritualista de las ciencias en general.

En mitología ha acontecido algo muy semejante. Después de una desaplicada exégesis mitológica de Larcher, Clavier, Bailly, David, etc; unos, netamente evemerista<sup>[81]</sup>, y [los] otros simbolistas, aparecen resumiendo lo substancial de estas dos tendencias en Alemania, el simbolista Creuzer<sup>[82]</sup>, y en Francia, el evemerista Moreau de Jonnés<sup>[83]</sup>. Dice éste:

«Un estudio comparado de las leyendas que se refieren a la infancia de los pueblos nos ha comunicado esta doble convicción: Que las cosmogonías, teogonías, etc., proceden de un fondo común; que el Génesis, el Avesta, las teogonías de Sanchoniaton<sup>[84]</sup> y de Hesiodo indican los periodos sucesivos de una misma historia, que ha tenido una idéntica región por teatro», añadiendo más adelante, al referirse a los misterios de Dionisos Panateneos y Cabirios<sup>[85]</sup>:

«Eran objeto de universal veneración, en los que quisieron iniciarse los hombres más ilustres, sin duda porque bajo el velo religioso hallaban el conocimiento de los sucesos que interesaban a la existencia primitiva de las naciones que, según Diodoro<sup>[86]</sup>, habían sido descoyuntadas en la universalidad de su unión por una catástrofe. Antes de ese desastre, Urano, Saturno, Neptuno, Osiris y Ohannes<sup>[87]</sup> eran grandes pastores de hombres en esa única edad de Oro.» Idénticas suposiciones hace Creuzer, quien al examinar los maravillosos elementos de la mitología, impregnado de un fabuloso misticismo, escribe, al referirse a las razas de aquellas épocas, cuya sabiduría «supone» les había sido comunicada por una hermandad sacerdotal, bajo la forma de símbolos que recibían directamente por inspiraciones del Teos:

«Parece que no se trata de hombres como nosotros, sino de espíritus elementales dotados de una maravillosa vista de la naturaleza de las cosas, del poder de sentirlo todo y comprenderlo de cierto modo magnético.»

¿Qué realidad hay bajo estas afirmaciones?

No podemos menos que reconocer una filiación histórica, etnológica, filológica y mitológica de las razas con Creuzer y Moreau; y si avanzamos aún más, podemos admitir con el abate Basseur de Bourbourg<sup>[88]</sup> que la cuna de la civilización humana fue un continente intermedio entre la América Central y el Asia.

¿Que valor se puede conceder a tal aseveración?

Un estudio elemental de la mitología no dejará de inclinarnos favorablemente a tal hipótesis. Así encontramos al Wotan<sup>[89]</sup> de las tradiciones escandinavas y germanas en los mitos tzendales<sup>[90]</sup> y en el país de Oxaca, figurando también al frente del calendario michoacano Odón<sup>[91]</sup>, que guarda estrecha analogía con Odín, rey escita, llamado también Wodan. Ofnir<sup>[92]</sup> (serpiente) es el sobrenombre de esa divinidad nórdica que, como el Vodan mexicano, es descendiente de la raza de serpientes (*chan*), siendo hijo de Imox, como Odín de Ymir, ambos progenitores primeros sobre la tierra.

Otra divinidad escandinava, Thor, jefe de los ases, nos interesa por su similitud con el Hathor egipcio y el as-Thor mexicano<sup>[93]</sup>.

Respecto a los idiomas, vemos que el alfabeto fonético de la nación maya es semejante al egipcio, en tanto que el lenguaje, según Le Plongeon<sup>[94]</sup>, es dos terceras partes confundible con el griego.

¿Los hombres americanos cruzaron alguna vez el continente europeo por esa fabulosa isla la Atlántida (nombre de origen americano) que según el manuscrito Troano<sup>[95]</sup> desapareció hace 18 000 años?

No podemos menos de recordar que los Eddas, así como el Kalevala mencionan a los Jotún<sup>[96]</sup>, hombre negros. ¿Serían estos los mexicanos?

Creemos el problema solucionable, pero concordamos con la opinión de Grote<sup>[97]</sup> que, en su *Historia de Grecia*, recuerda que es imprudente buscar en los mitos un sentido alegórico.

Sin embargo, vemos aquí un triple nudo establecido entre la historia, la religión y la metafísica, cuya consolidación, teniendo por bases los modernos experimentos del psiquismo, es el neo-ocultismo actual, cuyas raíces se nutren con la memoria de la primitiva magia.

Así Aarón convirtiendo el báculo en serpiente, Saúl invocando por intermedio de la pitonisa de Endor la sombra de Samuel, Ulises instruido por Circe interrogando a Tiresias el hermafrodita, Periandro<sup>[98]</sup> consultando a su esposa que ha asesinado, nos demuestra que la antigüedad conoció esas prácticas que Isaías aconsejaba no usar, y que la ley romana castigaba con la pena capital.

La Edad Media conoce a Rasis, Flamel, Avicena, Alberto el Grande, Villena<sup>[99]</sup>, siendo después sus sucesores Gilbert, Van Helmont, Fludd, Hell, Paracelso, Swedenborg, Saint Germain, Pascal, Mesmer<sup>[100]</sup>, cuyos experimentos resucitados por Cagliostro<sup>[101]</sup>, originan las científicas investigaciones de Du Potet, Bertrand, Braid, Meunier, Richet, Charcot, Liégeois, Luys, Oehorowicz, Crookes, Delanne, Fichte, Lombroso, Oheiningen, Weber, etcétera, etcétera<sup>[102]</sup>.

Ahora bien, la base de estas creencias, que en un principio eran hipótesis, reposa sobre la teoría de los fluidos y de un cuerpo etéreo, compenetrando nuestro organismo, argumentándose que la existencia de una materia completamente sutil no

está en pugna con las últimas concepciones de la atomística.

Ya en mil ochocientos cuarenta y nueve, el químico Reichenbach<sup>[103]</sup> publicó una memoria que, sintetizándose, se reduce a lo siguiente:

Ciertos neuropatas, sensitivos en extremo, perciben en la oscuridad rojizos vapores luminosos que se desprenden del cuerpo humano, y que él denominó fluido ódico, cuya acción dinámica fue probada por medio del odómetro o el biómetro.

Mas estas radiaciones no sólo tienen su origen en nuestro organismo, sino también en las materias inorgánicas, como tuvo ocasión de demostrarlo antes el célebre químico Berzelius<sup>[104]</sup>.

Más adelante el doctor Baraduc<sup>[105]</sup>, miembro de la Academia, da acerca de estas corrientes magnéticas la siguiente ley:

«En el hombre hay dos naturalezas: la del hombre animal y la del hombre pensante. Cada una de estas naturalezas tiene sus vibraciones características, que registra el biómetro y que impresionan las placas fotográficas.»

No mucho después, los profesores Blondlot y Charpentier descubren las proyecciones autorrádicas<sup>[106]</sup>, visibles por medio de una pantalla cubierta de sulfuro de calcio, a semejanza de Goodspeed<sup>[107]</sup> que observa que éstas impresionan directamente una placa sensibilizada.

¿Y cuál es la fuente principal de estas luminosidades oscuras? Charpentier da, como zonas radioactivas esenciales, los nervios y los músculos, agregando más adelante:

«Tengo razones para creer que el pensamiento no expresado, la atención, el dolor, el espanto, el esfuerzo mental dan lugar a una emisión de rayos, que obran sobre la fosforescencia.»

De acuerdo entonces, creo que no repugnará a nuestra razón admitir el tan discutido doble etéreo, porque la periferia del conjunto de radiaciones fisiológicas constituye un segundo cuerpo, reproducible en caso de extrema actividad por la cámara oscura, como se puede ver en las sesiones espiritistas.

Ahora bien, ¿qué son estas tan citadas radiaciones, que descubiertas por Röntgen fueron estudiadas por Rutherford, Debierne, Lodge, Lorentz, Crookes, Saignac, Bemont, Henry, Niewenglowski, Troot, etc.?<sup>[108]</sup>

Dice Le Bon<sup>[109]</sup>, que las precisa exactamente:

«La radioactividad, como ha dado en llamársela, es un fenómeno común, es la doctrina de la disociación universal.»

En definitiva, si se reflexiona sobre este postulado se reconocerá lo que constituía el argumento esencial del equivocado espiritualismo, a saber:

La existencia de un doble fotografiado, que perdura después de nuestra muerte, se convierte en la negación de dicha afirmación, porque ese mal llamado doble, radiación de un carácter poco conocido, es la prueba más evidente de la paulatina desintegración de nuestro organismo, dado que la materia, como especifica

Molinari<sup>[110]</sup>, es una forma estable de la energía, nada más.

Cerraré este capítulo, con aquellas palabras del famoso esteta inglés Ruskin, que no debe olvidar todo estudioso, que se dedica a las investigaciones de lo abstracto:

«La substancia de las cosas lejanas no resiste al tacto.»

## Concepción teosófica del cosmos

Tárrida del Mármol<sup>[111]</sup> al enunciar que «las sustancias que constituyen nuestro universo constan de dos partes, éter y electrones, cuyas combinaciones forman los distintos cuerpos», da el logaritmo, expresión de las últimas irrefutables hipótesis científicas.

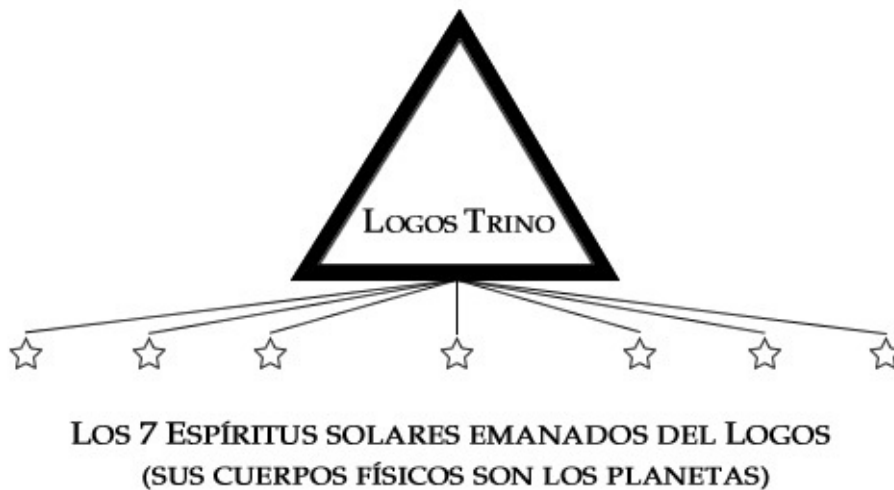
En efecto, si partimos de lo infinitamente pequeño, el átomo, que Lodge y Thomson<sup>[112]</sup> clasifican como un mundo sideral, determinando su masa y velocidad, hasta el profesor Fournier<sup>[113]</sup> que da la ley de que «los átomos del universo son a los soles, lo que los electrones a un planeta» y si continuando, llegamos hasta Jules Félix<sup>[114]</sup>, que nos muestra el mineral como una entidad orgánica que nace, crece y muere, y que Bose<sup>[115]</sup>, en la Facultad de Calcuta, ha alcanzado a dar los diagramas de su sensibilidad, quedamos perplejos.

La inmediata idea de una espiritualidad inaccesible se presenta a nuestra conciencia y dudamos. La concatenación es terriblemente hermosa. Veamos, si no:

El profesor Martín Kuckuck<sup>[116]</sup> sienta la teoría de que el macrocosmos es un inmenso océano de materias, cuyas formas son modalidades de un centro energético, idéntica conclusión a que llegan los profesores Rosny y Félix en sus estudios de plasmogenia; así Kuckuck entra a considerar el sol como un generador de corrientes magnéticas que nutren al mundo; y tal hipótesis, aventurada si se quiere, casi deja de serlo, ante las declaraciones del astrónomo *yankee* Eddvin Naulty, que estableciendo que el sol no es luminoso ni emite calor, lo juzga como un inmenso depósito de radio, cuyas emanaciones, cruzando a pasmosa velocidad los espacios interplanetarios en su choque con la atmósfera, se transforman en calor, luz, electricidad y magnetismo<sup>[117]</sup>.

¿Cuál es el objeto de esta síntesis? Dar una leve idea de la infinita gradación de inmensidades que, comenzando en el microorganismo, no acaban su evolución en los astros para hacer así resaltar aún con más dureza la concepción teosófica del cosmos.

¿Hasta dónde hemos descendido? Helo aquí expuesto en un diagrama que copio de la *Genealogía del hombre* de Annie Besant<sup>[118]</sup>, y que es la constitución divina y espiritual, dirigente de nuestro sistema solar.



Ridícula e inadmisibile, sólo hubiera podido tener acogida bajo el reinado de los faraones Ptolomeos, pero hoy, si no se estuviera seguro de la seriedad de la autora, se creería que es el entretenimiento de algún desocupado sofista.

Así se suplanta a Kepler<sup>[119]</sup> por el heptas, la ley por el genio, lo incognoscible por el Abracax<sup>[120]</sup>, el deber por Kaulakau<sup>[121]</sup>.

De acuerdo con este plano sinóptico, los dioses directores que impulsan nuestro actual evolución son los Pitris<sup>[122]</sup>, los Señores Lunares, que hace 18 millones de años descendieron a la tierra, separando de su cuerpo etéreo un germen de vida con la interna potencialidad de forma humana<sup>[123]</sup>.

Se me objetará que el hombre es descendiente del simio, mas según Annie Besant, los monos antropoides son hijos de dioses lunares rebeldes y de mujeres de la tierra como, en el falso libro de Henoch los titanes han sido engendrados por los ángeles.

Un ligero examen de esta teogonía y cosmogonía nos permitirá comprender la concepción teosófica.

Como todas las mitologías, sienta por base del universo el Logos trino idéntico a la *trimurti*, Brahma, Vichnú y Siva<sup>[124]</sup>, a la trinidad escandinava, Odín, Thor y Freya.

De este supremo Emepht<sup>[125]</sup> emanan los 7 espíritus solares, que los indios denominan Aditi<sup>[126]</sup>, los persas Amesha Spentas<sup>[127]</sup>, los judíos Sephiroth<sup>[128]</sup> y los musulmanes Arcángeles.

Este plan de creación es similar al de la Mercaba<sup>[129]</sup>, donde del Adán Kadmon (prototipo del hombre divino), emanación prístina del Verbo, surgen, en concéntricas esferas, los mundos espirituales al principio, pero se materializaron a medida que se alejaban del seno Divino.

Así hallamos, Asilut vivienda de los *psuphin* (espíritus celestes), Beriá morada de los *malachin* (querubines y serafines) y de los *beni-elohim* (espíritus subordinados), Yesirá poblada por los *klipot* (espíritus elementales) y por último Asiyá, residencia

del hombre<sup>[130]</sup>.

Estas divisiones idénticas a las de la mitología india, nos conducen a través de una intrincada evolución al núcleo del universo, al regazo de la divinidad.

Ahora bien, en torno de estos 7, en una órbita más lejana del centro, se hallan las 12 jerarquías creadoras de quienes dependen los Fuegos Divinos, el Fuego y el Éter y el Agua, las Mónadas, los Demonios, los Dioses solares y Lunares.

LAS 12 JERARQUÍAS CREADORAS					
1	2	3	4	5	6
EN EL ESTADO ACTUAL DE EVOLUCIÓN 5 DE ESTAS JERARQUÍAS SE HAN INTEGRADO EN EL SENO DEL LOGOS					FUEGOS DIVINOS, LLAMAS DIVINAS, VOLUNTADES CÓSMICAS, VIDA Y CORAZÓN DEL UNIVERSO
7	8	9	10	11	12
FUEGO Y ÉTER, EL DISCERNIMIENTO MANIFESTADO QUE DESPIERTA EL ESPÍRITU EN LA MÓNADA DEL HOMBRE	FUEGO, ÉTER Y AGUA. REORSENTANTES DE LA ACTIVIDAD CÓSMICA QUE DEJA PARTE DE SU CONCIENCIA EN LA MÓNADA DEL HOMBRE	MÓNADAS HUMANAS IMPERECEDERAS	REGIÓN DE LOS DEMONIOS, DE LOS REBELDES Y DE LA NATURALEZA EN SU ASPECTO + Y -	DIOSES SOLARES QUE DAN AL HOMBRE MENTE Y CONCIENCIA	DIOSES LUNARES A QUIENES OBEDECEN MULTITUD DE ESPÍRITUS ENCARGADOS DE FORMAR LOS CUERPOS FÍSICOS DE LOS HOMBRES

**6, 7 y 8: JERARQUÍAS CREADORAS INFORMES**  
**10, 11 y 12: JERARQUÍAS CREADORAS CON FORMA**

## Literatura teosófica

Cuando Paul Bourget<sup>[131]</sup> murmura pensativo: «quién sabe si algunas energías del misticismo casi abolidas no despertarán... Si nuestra humanidad no verá de nuevo un periodo análogo al de los alejandrinos y los gnósticos y más exactamente de los brahmanes», puede decirse que anuncia el advenimiento de una dolorosa realidad manifestada en los centros de ocultismo, magia y rosacruzismo.

En efecto, podemos observar que en el teatro, la novela y la poesía se produce un surgimiento místico decadente, saturado de psiquismos, de nuevos estados de espíritu y extrañas situaciones amorales, triunfando las perversas fantasías y lúgubres, dichas malsanas, cuyas garras despedazan carnes de espíritus gozosos de voluptuosidad.

Es el espasmo de todas las febricencias cerebrales, el dulce espanto de los abismos voraginosos y opacos.

Así vemos en Swinburne, Oscar Wilde, Valle-Inclán, Hónon, D'Annunzio, Ibsen, Maeterlinck, Verlaine, Tagore, Nervo, Schuré, Jules Bois y Morice<sup>[132]</sup> la florescencia triste de los siglos lujosamente crapulosos y melancólicos, la pasividad inerte, sensual y adormecedora como aquerontía, la ansiedad infinita, las virilidades exhaustas y nunca saciadas, famélicas, hambrientas de un Dios que invocan con plañideras letanías, de alucinadas gatas fosforescentes.

Y este reflejo, sombríamente morboso, más que nunca en todo su apogeo, pleno, despojado de crudas realidades y saturado de vaporosas y trémulas bestialidades espirituales, lo hallamos en su más completa expresión en la reciente literatura ocultista.

Destinada por su sentido a propagar las ideas, dogmas de estos círculos, la orientación en que está encaminada es por el sendero de las maravillas del folklore y por las de un ascetismo religioso, búdico, comprendiéndose, en estas dos tendencias, un efecto común y que es:

La influencia sugestiva (casi inmediata de tales lecturas) en los neófitos, preparando así su espíritu, para captar en el más alto grado, lo que enuncia por verdades superiores, evitando así todo género de discrepancias con el núcleo directivo.

Tales obras que no dejo de admirar por la singular belleza de que están impregnadas, no me impiden reconocer lo nocivo de su finalidad, que es el predominio de lo abstracto, de lo incognoscible sobre lo concreto, lo práctico y lo sano. Pronuncio la palabra «sano» porque al espiritualismo pesimista, que predomina en esos círculos del cual Schopenhauer es su más admirado y genuino representante, le opongo el epicureísmo nietzscheano o el positivismo de Stuart Mill<sup>[133]</sup>, y si se me replica que el arte es libre en sus manifestaciones, recordaré con Guyau<sup>[134]</sup>, que este arte debe ser eminentemente colectivo y democrático. Bien lo ha hecho notar Bergson<sup>[135]</sup>, cuando analizando nuestro estado, llegó a reprochar el predominio que

hemos dado al intelecto sobre el instinto, pudiéndose decir que deberíamos animalizar nuestras tendencias tomando por maestro a Walt Whitman.

Cuando el fisiólogo Dubois<sup>[136]</sup>, en su teoría de la anticinesis rotatoria, crea la ley de que los seres tienden a reaccionar en dirección contraria al movimiento que los arrastra, demuestra con claridad, el fenómeno de que hoy somos testigos, ya en filosofía, literatura o metafísica.

Hay una tendencia general a retornar al nebulosos y pasado ayer, se siente nostalgia de los milagros, de las maravillas agoreras y de las obscuridades tumultuosas que también parecen satisfacer las indefinidas ansiedades de nuestras organizaciones excesivamente nerviosas y desgastadas de hijos de la ciudad, a quienes la exageración del naturalismo ha guiado hacia el misticismo, como indica Gómez Carrillo<sup>[137]</sup>.

¿Y cuáles son los efectos de estas narraciones, trasunto de Poe o del persa Attar<sup>[138]</sup>?

Dice Max Nordau<sup>[139]</sup> en un postulado aplicable a nuestra tesis: «las obras sexuales psicopáticas excitan en los seres la perversión análoga dormida e inconsciente, y les procuran vivos sentimientos de placer, que ellos consideran de buena fe estéticos o intelectuales, cuando en realidad son sexuales», más asintotas a estas armoniosas fugas de sentimientos mórbidos, casi oleosos son el despertar de un nuevo estado complejo y gris en el que el doliente se pierde en las encrucijadas de una nueva ciudad que flota en él y junto a él, sobre y bajo él: la alucinación, que espantado oculta el que la padece porque quizá recuerda estas simbólicas palabras de Poe: «Hay secretos que no quieren ser dichos».

El señor Leopoldo Lugones<sup>[140]</sup>, que ha estudiado excesivamente *La doctrina secreta* para no poder evitarnos recordar ciertas partes de ella en su hermosa obra *Las fuerzas extrañas*, plantea magistralmente un hecho impresionante: el caso de un ocultista que ha perdido la conciencia común de las cosas y que, a causa de ello, está sumido en una espantosa desesperación, y es la del hombre que percibe su doble inmóvil, que continuamente le mira con dos espantosos ojos de simio.

Demos fin; he visto en manos de niñas de 8 a 15 años de edad, cuyos padres imprudentes las conducían a la logia, libros de la índole ya citada, cuyo efecto en esas tiernas mentes infantiles, tan propensas a la sugestión, no se hará esperar.

¿Qué decir de este continuo sostenido de curiosidades mágicas o misterios arcaicos, cuyas impresiones subsisten la mayor de las veces a través de la edad, como nos lo pinta el doctor Descuret<sup>[141]</sup> en su *Medicina de las pasiones*?

Es doloroso y la realidad lo será aún más, si la colectividad no trata de poner un freno o una ley a estas agrupaciones, donde germina una futura y delicada degeneración.

## Orientación política

Entramos aquí a examinar dos tendencias: política y religiosa, que si bien en apariencia pueden ser contradictorias, se consolidan en el siguiente enunciado:

El objeto de la Sociedad Teosófica, sin prescindir de sus miras de ocultismo, es asegurar, por medio de un intercambio intelectual, las relaciones de Oriente con Occidente, permitiendo a éste extender su dominio en el anterior, por medio de un neobudismo adaptado a las circunstancias.

Se me objetará que tal conclusión es ridícula y aventurada, mas he aquí las palabras del cónsul argentino en la India, señor F. Basaldúa<sup>[142]</sup>, en el prólogo de su interesantísima tesis sobre el origen del idioma y de la raza vasca.

«En Benarés tuve ocasión de conocer a la eminente teosofista Annie Besant, joven inglesa patriota, que ante y sobre todo trata de formar en los jóvenes hindúes sentimientos de adhesión y lealtad hacia el gobierno inglés; esa es su misión.»

Esta declaración de cuyo significado [no] se podría dudar y que encierra toda una proyección para el porvenir, déjanos satisfechos cuando recapacitamos en las declaraciones de la señora Besant, actual presidenta de la Sociedad Teosófica, quien califica con una ligereza imperdonable la emancipación de los Estados Unidos del Norte de la tutela de Inglaterra, como un disparate incalificable<sup>[143]</sup>. Más adelante, en la misma obra, entrando a juzgar próximos acontecimientos sociales que a nuestro entender domina imperfectamente, la señora Besant oscilando entre las hipótesis sociológicas de Novikov<sup>[144]</sup> y Bakunín, plantea con mucha seguridad una futura Federación de Estados, bajo la hegemonía de Inglaterra.

Esto último es desde un punto de vista teosófico una declaración semioficial incitando a comulgar con tal idea, que en las logias se juzga inspirada por entidades superiores, o como un producto de su clarividencia, lo que nos demuestra que la presidenta de la Sociedad Teosófica se ha equivocado o que las entidades que la inspiran son falibles, porque como vemos no es Inglaterra la llamada a ser guía de las naciones, sino Estados Unidos del Norte o Rusia, *leaders* ambas, de dos tendencias eminentemente sociocráticas.

## Orientación religiosa

«Nuestra misión es restaurar el budismo y barrer el cristianismo de la tierra» decía Blavatski<sup>[145]</sup> al espiritualista Alexander, olvidando estas palabras, que pronunció ha siglos el rey hindú Asoka<sup>[146]</sup>:

«En toda forma de religión se hallan buenas enseñanzas que practicar.»

Ya hace notar Gillé<sup>[147]</sup> que ambas religiones se asemejan por su espíritu de ascetismo y dulzura, que impregna la moral evangélica aunque el budismo, como opina Fouillée<sup>[148]</sup>, a pesar de su grandeza, es demasiado místico y contemplativo en su moral, donde la idea de derecho no existe, a la inversa del cristianismo, cuyo «dad al César lo que es del César», dijérase que es la base inspiradora de Justiniano, siendo como lo dice Eucken<sup>[149]</sup> no una religión salvadora de carácter metafísico, sino ético; esto es, su finalidad principal no está en conducirnos de un mundo de la apariencia a un ser esencial como las religiones indias, sino que coloca la realidad entre lo bueno y lo malo, y reclama un nuevo mundo fundado en la vida personal y el amor eterno.

Mas la contundente afirmación de Blavatski no deja de llamarnos la atención.

Se suplanta una religión por otra, cuando los elementos constitutivos y morales son obstáculos para la marcha de la sociedad, pero dentro del actual orden de acontecimientos, la organización eclesiástica no perjudica de ningún modo la orientación de la colectividad, porque se es libre de creer o no, y ateo o espiritualista las creencias no nutren materialmente a nadie.

Ahora bien, si la fundadora de la Sociedad Teosófica combate la Sede Pontificia, no podemos menos de reflexionar que toda agrupación de individuos cuyas ideas armonizan, organizan un núcleo director de sus intereses materiales o espirituales, y que en este mismo caso se encuentra el cristianismo, cuya residencia es Roma, a la inversa de la teosofía, cuya presidencia reside, desde la fundación de dicha sociedad, en la sagrada ciudad de Benarés.

Examinemos ahora los principios fundamentales del budismo acerca del cual no han podido menos que reflexionar negativamente Müller, Quinet, Renan, Pompeyo Gener<sup>[150]</sup>, etc., etc., y helos aquí enunciados. Dice Buda sometido a las tentaciones de las demoníacas hijas de Mara:

«Yo quiero el cuerpo sucio e impuro... Los deseos son semejantes a las espadas, a los dardos y a las picas.»

Su pesimismo espanta, ennegrece al Sol.

«Ved religiosos —dice— las cuatro venerables verdades: El dolor, el origen del dolor, el impedimento del dolor, el camino que conduce al dolor. ¿Cuál es el impedimento del dolor? Es el apaciguamiento sin que nada quede, y el impedimento de este deseo que se renueva sin cesar.»<sup>[151]</sup>

Impedir el deseo, aniquilarse, he ahí el ideal de este trágico príncipe demasiado humano, que ha renunciado a todo, «porque todo es ilusión, no hay creación, no hay vida ni nada.» Después de lo transcrito, nos parece inútil todo comentario.

Suprimamos el deseo en la vida y habremos acabado con ella.

Pero demos fin a esta ardua tarea, en la cual nos hemos propuesto poner de relieve los defectos de una institución, que por su carácter anormal trata de evocar períodos de taumaturgia, de establecer todo lo que ha sido desechado por la sensatez, tratando de propagar una religión cuyo efecto hemos conocido en el pueblo [del] Indo, y que nos merece una última crítica en dos sentidos.

Primero: Por sus afirmaciones que la razón no puede admitir, y que aceptadas por la fe, conducen por sucesivas gradaciones a la locura, como bien lo ha dicho el señor Ingenieros<sup>[152]</sup>, refiriéndose a la obra de la señora Blavatski.

Segundo: Por su organización.

Esto ya nos muestra su carácter arbitrario y oscilante.

Los presidentes y miembros directores de tal institución se nos presentan como entidades superiores e infalibles. Han vivido muchas vidas, han sido directores de humanidades en este o en otro planeta, conocen los arcanos, sus miradas han escrutado en los designios de Dios y han recibido las inspiraciones del Pleroma<sup>[153]</sup>, como los gnósticos.

¿Qué sería de la humanidad en tal estado, de acuerdo con su deseo? No puedo menos de recordar *La ciudad de los locos*, de Soiza Reilly<sup>[154]</sup>.

Me dirijo a todos los estudiantes de ocultismo.

Nuestro siglo y los venideros, más que vanas especulaciones metafísicas, más que inútiles conocimientos del «más allá», nuestro siglo, necesita hombres exponentes de una evolución cuyo fin debe consistir, como ha dicho Saint Simon<sup>[155]</sup>, «en la perfección del orden social».

# Cronología de Roberto Arlt

## 1900

Nace un 26 de abril a las 23 horas, en la calle La Piedad, 677, de Buenos Aires, Roberto Godofredo Christophersen Arlt, hijo de Kart Arlt, alemán de Posen, de oficio contable —dice el acta «tenedor de libros»— y de Ekatherine Iosbserbitser, austriaca de la zona italiana.

Roberto es el tercer hijo del matrimonio, sólo vive su hermana mayor Luisa — Lila, familiarmente—, la segunda niña ha muerto.

## 1909

Ya ha sido expulsado de tres colegios y presume de haber vendido un cuento.

## 1914

Dice haber emprendido correrías con un zapatero remendón de la calle Rivadavia.

## 1915

La familia Arlt se traslada de la calle Cuenca a la calle Méndez de Andés, 2138. Su padre trabaja para «Molinos harineros y elevadores de grano del Río de la Plata», y visita frecuentemente el estado de Misiones, frontera con el Paraguay.

Roberto ha comenzado a trabajar en la librería Perellano, en la calle Rivadavia, tan importante para la redacción de *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires*.

## 1917

Frecuenta en compañía de su amigo para siempre Conrado Nalé Roxlo círculos literarios de poetas jóvenes, con mayor asiduidad el de Félix Visillac, que publica la revista *La idea de Flores*.

## 1920

Publica *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires* en Tribuna Libre, en el número 63, de 28 de enero. Lo dirige entonces Ernesto León Odena.

## 1921

Ingresa, para el servicio militar, en el Regimiento 13 de Infantería de Alta Córdoba.

## 1922

Se casa con Carmen Antinucci, tres años mayor que él, a quien conoce en Córdoba.

Roberto recibe una dote de 25 000 pesos que invierte en una fábrica de ladrillos, pero sigue publicando cuentos. Nace en Cosquín su hija Electra Mirta.

## 1923

Arlt regresa a Buenos Aires por una bronconeumonía.

## 1924

Con el resto del dinero de la dote compra un terreno en la calle Lascano, donde intentará construir una casa con la ayuda de su padre.

Colabora en publicaciones políticas como *Extrema Izquierda*, *Izquierda* y *Última hora*.

## 1925

Ricardo Güiraldes intenta publicarle en Proa *El juguete rabioso* (entonces titulada aún *La vida puerca*). Será este mismo novelista y entonces su protector quien le sugiera cambiar el título.

## 1926

Publica *El juguete rabioso* en la Editorial Latina.

En noviembre comienza a publicar en *Don Goyo* sus notas, algunas muy

interesantes y autobiográficas.

Escribe y publica sus cuentos en *Última hora*, *Claridad*, *Mundo Argentino* y *El Hogar*, en donde ya nunca dejará de hacerlo.

## 1927

Cronista policial de *Crítica*.

Se hace amigo de Cayetano Córdoba Iturburu y de Edmundo Guibourg.

## 1928

Ingresa en *El Mundo*, fundado el 14 de mayo. Allí publicará crónicas policiales, cuentos y, el 14 agosto, el primero de sus célebres *Aguafuertes*: «El hombre que ocupa la vidriera del café».

En la revista *Pulso*, dirigida por Alberto Hidalgo, publica un anticipo de *Los siete locos*.

## 1929

Vive en una pensión de la calle Pueyrredón, 486.

Publica en la revista *Claridad Los siete locos*, dedicada a Maruja Romero.

A finales de año sufre una conjuntivitis que le impide trabajar en *El Mundo* y en la novela *Los lanzallamas*, anunciada como continuación de *Los siete locos*.

## 1930

Vive en Viamonte y Rodríguez Peña.

Gran producción de cuentos que aparecen en sus revistas habituales.

Viaja a Uruguay y Brasil como corresponsal del diario *El Mundo*.

## 1931

Reedición de *El juguete rabioso* en *Claridad*, sin la dedicatoria a Ricardo Güiraldes, tachado por la revista de oligarca.

Publica en *Claridad Los lanzallamas*; continuación de *Los siete locos*.

## 1932

Estrena *300 millones*.

Publica *El amor brujo* en la editorial Victoria. Viaja a Tucumán y a Santiago del Estero.

## 1933

Publica *El jorobadito* (cuentos) con dedicatoria a su mujer Carmen Antinucci.

## 1935

Enviado a España y a África.

## 1936

Colabora en *Revista de Madrid*.

Notas sobre Santiago de Compostela, Madrid y Toledo.

En mayo ha regresado a Buenos Aires, con la impresión de que en España se vive un clima peligroso.

Estrena *Saverio el Cruel* y *El fabricante de fantasmas*.

Publica *Aguasfuertes españolas*.

## 1937

Estrena *La isla desierta*.

Muere su hermana Lila, en Cosquín, Córdoba. Viaja a Santiago del Estero.

## 1938

Estrena *África*.

## 1939

Conoce a Elizabeth Mary Shine, secretaria del director de *El Hogar*, León Bouché.

Sigue publicando cuentos en *El Hogar* y en la revista *Mundo argentino*.

## 1940

Inicia los trámites para el divorcio de Carmen.

Estrena *La fiesta del hierro*. Colabora en la nueva publicación *Argentina libre*.

Muere Carmen Antinucci de tuberculosis.

## 1941

Se casa el 25 de mayo con Mary Shine, en Uruguay. Viaja a Chile con Mary.

Publica *El criador de gorilas* (cuentos) en Chile.

Vive en Larrea y Córdoba.

Instala con Pascual Nacaratti un laboratorio en Lanús para gomificar medias de mujer.

## 1942

Viaja a Córdoba para ver a su madre y a su hija. De regreso a Buenos Aires, muere el 26 de julio de un infarto.

En octubre nacerá su hijo Roberto Patricio.



Dibujo de Héctor Herrero Rioja



Hijo de inmigrantes alemanes, Roberto Arlt nació en Buenos Aires, el 2 de abril de 1900, y murió en la misma ciudad, el 26 de julio de 1942, de un ataque cardíaco. A pesar de su tortuosa infancia y de sus escasos estudios, en 1921 publicaría *Diario de un morfinómano*, su primera novela, extraviada para siempre, y en 1926, *El juguete rabioso*, cuando ya frecuentaba la amistad de Ricardo Güiraldes, quien le sugirió el título. Para entonces, Arlt escribía también en los periódicos *Crítica* y *El Mundo*, y sus columnas diarias *Aguafuertes porteñas*, que se convertirían con los años en un clásico de la literatura argentina.

En cuanto a su vida, cabe añadir que merodeaba rufianes de toda laya, que traspondría en muchos de sus personajes, pero que su gran empeño no fue otro que el de hacerse rico como inventor, ambición que lo llevó a cosechar muy estrepitosos y chocantes fracasos.

Además de las obras citadas publicó las novelas *Los siete locos* y su continuación, *Los lanzallamas* y, por último, *El amor brujo*; bastante teatro y este curioso ensayo, titulado *Las ciencias ocultas en la ciudad de Buenos Aires*, que constituye no sólo una rareza en su producción literaria sino su primera obra larga publicada cuando contaba con menos de veinte años.

# Notas

[1] Respecto al *Diario de un morfinómano*, se sabe que fue prologado por Juan José de Soiza Relly, y que fue publicado en Córdoba en 1920. <<

[2] Ver *El juguete rabioso*, Buenos Aires, 1926. <<

[3] Ver presente edición, capítulo *Bases de las ciencias ocultas*. <<

[4] Queremos hacer hincapié en este párrafo: «los teósofos sean rodeados de tal misterio, que el propio diablo sea incapaz de ver cualquier cosa», no por lo que expresa, sino por lo que oculta. Ver presente edición, página 49. <<

[5] Ver presente edición, capítulo *Literatura teosófica*. <<

[6] Páginas 297 a 546. I. KANT, *Crítica de la razón pura*, Madrid, 1983. <<

[7] Páginas 129 a 204, en JOACHIM RIEDL, *Viena infame y genial*, Madrid, 1995.

<<

[8] Ver nota 23 sobre la biografía de Helena Blavatski en la presente edición. <<

[9] Ver presente edición, capítulo *La logia teosófica*. <<

[10] Tribuna Libre, n.º 63, 28 de enero. <<

[11] La *Flor azul* es un símbolo del Romanticismo, movimiento al que está adscrito el poeta alemán Novalis (Friedrich von Hardenberg, 1772-1801). La escritora inglesa Penélope Fitzgerald publicó una biografía de Novalis, titulada precisamente *La flor azul*. <<

[12] Arlt escribe aurtimia, cuando es evidente, por el sentido que se trata de eufonía.

Eufonía: según el RAE, sonoridad agradable que resulta de la acertada combinación de los elementos acústicos de las palabras. <<

[13] Jean Marie Mathias Philippe Auguste, Conde de Villiers de l'Isle Adam, (1838-1889), poeta simbolista francés, con temas románticos y oscurantistas, cuya primera obra editada fue *Isis* y como el resto de sus obras incomprendida por su aparato metafórico y su temática fantasmal y delirante. Murió en un hospital abandonado de todos, después de haber exhibido durante su vida fantasiosas empresas como su candidatura al trono de Grecia o al Gran Maestrazgo de la Orden de Malta. Cabe citar otras obras suyas como *Cuentos crueles*, *Fantasías nocturnas*, *Axel* o *Historias insólitas*.



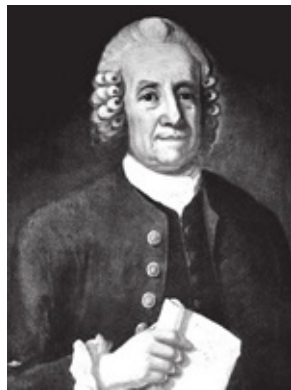
<<

[14] Sannyasis: En sánscrito, proceso de abandonar o arrojar. En el Hinduísmo, asceta religioso que ha renunciado al mundo, a la sociedad y a su casta. Los *sannyasis*, como otros *sadhus* u «hombres santos», no son incinerados al morir, sino que se entierran en la «postura del loto». <<

[15] Logias Blancas: Misteriosa secta secreta compuesta por seres, supuestamente muy evolucionados, que se pretenden guías de la humanidad. Dicen actuar de acuerdo al Gran Plan que Dios tiene reservado para su creación. <<

[16] Hatha Yoga, que forma parte del Raja Yoga, fueron ambos descritos por Patañjali en su libro *Yoga Sutra*, el más antiguo texto sobre yoga que se conserva. <<

[17] Manuel Swedenborg (1688-1772), teósofo, científico y místico sueco. Su obra más famosa fue *Opera philosophica et mineralia*. Tras unos principios adscritos al racionalismo y a la balbuciente Ilustración, en 1745, publicó *De cultu et amore Dei*, que supuso una exposición de su inmersión en el misticismo y hacia un espiritualismo marcadamente «oscurantista». Llegó a mantener que conversaba con los ángeles y otros seres supraterranos, pero nunca mediante prácticas espiritistas, sino a través de un proceso depurativo-racional; es decir, por conexión de la *res cogita*.



<<

[18] El Velo de Isis. Sobre la supuesta tumba de Isis, ubicada en las cercanías de Menfis, se erigía una estatua, cubierta por un velo negro, en cuyo pedestal aparecía la siguiente inscripción: «Soy todo lo que fue, todo lo que es y todo lo que será y mi velo jamás fue corrido por mortal alguno.» <<

[19] Simón el Mago cabeza de una secta samaritana. Según citan los *Hechos de Pedro*, Simón viajó a Roma para probar su divinidad ante Nerón con un vuelo por el Circo. Entonces, los Apóstoles Pedro y Pablo rogaron a Dios que fracasase en su empeño. Fueron escuchados y Simón se precipitó desde las alturas. Por su fracaso y soberbia, sufrió la lapidación de la plebe.

Hay que añadir que los *Hechos de Pedro* no son admitidos como canónicos por la Iglesia Católica. <<

[20] Jámblico, filósofo griego neoplatónico. Se le atribuye la recopilación de *Los misterios de Egipto*. <<

[21] Apolonio de Tiana. Filósofo pitagórico. Quiso ser admitido en los Misterios de Eleusis, pero fue rechazado por mago. <<

[22] Kamarupa: Palabra creada por A.P. Sinett. Fusión de las palabras sánscritas Kama y Rupa. <<

[23] Helena Petrovna Blavatski, también conocida como *Madame Blavatsky* (1831-1891), escritora y fundadora de la Sociedad Teosófica. Nació en la actual Dnipropetrovsk, territorio de Ucrania, hija del coronel de origen alemán Peter von Hahn y de la novelista Helena de Fadéyev. Por parte materna, era nieta de la princesa Helena Dolgorúkov, botánica y escritora. Tras la prematura muerte de su madre en 1842, Blavatski creció bajo los cuidados de sus abuelos en Sarátov. Ya entonces, se asegura que estaba dotada de ciertos poderes psíquicos o sobrenaturales y se mostraba interesada en el esoterismo y consultaba obras de esta índole en la biblioteca de su bisabuelo. A los diecisiete años, se casó con el general Nicéforo Vasílievich Blavatski, vicegobernador de la provincia de Ereván. Tras tres meses de infeliz matrimonio, escapó, cruzando las montañas, hasta la casa de su abuelo en Tiflis. En 1851, en Londres, tuvo su primer encuentro con el que sería su maestro Rajput Mahatma M. (o Maestro de Morya, entre los teósofos). Ese mismo año se embarcó y recorrió gran parte de América y el Cercano Oriente. En 1868, Blavatski se hospedó en la residencia del maestro Koot Hoomi, decisivo para sus propósitos. Dos años después y tras un naufragio, fundó la Sociedad Espírita en El Cairo. No obtuvo los frutos previstos, hasta que, en 1874, conoció al coronel Henry Olcott, y fundaron al año siguiente la Sociedad Teosófica. También publicó su primera gran obra, *Isis sin velo*, sobre la historia y el desarrollo de las ciencias ocultas, la naturaleza y el origen de la magia y los fallos de la teología cristiana y los errores de la ciencia oficial. En 1878, Blavatski y Olcott trasladaron la sede de la Sociedad Teosófica a la ciudad de Adyar, en la India. Conocieron entonces a Alfred Percy Sinett y, al año siguiente, se inició la publicación de la revista *The Theosophist*. En 1884, Alexis y Emma Coulomb, dos miembros de su círculo de Adyar, acusaron a Blavatski de fraude; el asunto alcanzó tintes internacionales y de gran repercusión social. En mayo de 1887, Blavatski fundó en Londres la revista *Lucifer* y comenzó a escribir *La doctrina secreta*, que sería su obra clave y el manual de la Sociedad Teosófica. Dos años después, publicó *La llave de la teosofía*, traducido al portugués por Fernando Pessoa. En España Blavatski contó con Mario Roso de Luna, conocido como «el Mago de Logrosán», como su más ferviente propagador.



<<

[24] Annie Wood Besant (1847-1933) estudió Ciencias Botánicas en Inglaterra y se doctoró en Filosofía y Letras en la Universidad de Benarés. Educadora, escritora y gran oradora; fue militante feminista y activista a favor de la independencia de Irlanda y de la India, llegando a ocupar la presidencia del Congreso Nacional Indio.

Desde 1889 colaboró como correctora de estilo en la escritura de *La doctrina secreta* de Madame Blavatsky. Sucedió a Henry Olcott en la presidencia de la Sociedad Teosófica hasta su muerte y fue iniciada en la masonería en 1902. En 1911 se convirtió en vicepresidenta de la Comasonería mundial y alcanzó el grado de Gran Maestre del Consejo Supremo de la Orden Internacional de la Comasonería, una obediencia masónica que permite la iniciación de mujeres. En 1912, cofundó la Orden del Templo de la Rosa Cruz inspirada en las enseñanzas del esoterismo occidental.



<<

[25] Charles Webster Leadbater (1854-1934). Influyente miembro de la Sociedad teosófica, autor de diversos libros ocultistas y cofundador de la Iglesia Católica Liberal. <<

[26] Alfred Percy Sinnett (1840-1921). Teosofista inglés que trabajó en la India como editor del diario «The Pioneer». <<

[27] Henry Steel Olcott (1832-1907), periodista, teosofista, pedagogo y taumaturgo norteamericano. Nació en Orange, New Jersey, EEUU. Alcanzó fama internacional a los 23 años por su trabajo en la granja de Newark. A los 26 años viajó por Europa por cuestiones agrícolas y por su servicio público en la reforma agraria se le concedieron diversos galardones en EEUU. Ingresó en el Ejército de la Unión y fue Comisionado Especial del Departamento de Guerra y después del Departamento de Marina para la investigación de fraudes. En 1868 fue admitido en el Colegio de Abogados, especializándose en aduanas y en casos de seguros y de rentas. Miembro del Lotos Club y amigo íntimo de Mark Twain. Interesado en el espiritismo desde muy joven, conoció en 1874 a Helena Blavatski y la ayudó en su libro *Isis sin velo*. Fundaron juntos la Sociedad Teosófica en Nueva York. Como Presidente de la misma, propagó en la India, Ceilán, Japón y otros países orientales el renacimiento del hinduismo, del budismo, del zoroastrismo, del Islam y de otras creencias. Fomentó un renacimiento del sánscrito. También trató a 6000 minusválidos, sordos, ciegos, mudos y locos con algunos resultados. Dio conferencias y viajó para la divulgación de la Sociedad Teosófica por todo el mundo y recibió la bendición oficial del Papa Pío IX, también de los grandes sacerdotes budistas de Ceilán, Birmania, Tailandia y el Japón, por su trabajo por el budismo. Fue adoptado en la casta de los brahmanes por sus notables servicios al hinduismo.



<<

[28] Sodhana: Purificación en sánscrito. <<

[29] Abarís: Sacerdote hiperbóreo de Apolo. Se dice que volaba por el aire encabalgado en su flecha. <<

[30] *Zanoni*, novela gótica de Edward Bulwer-Lytton (1803-1873) escritor y político inglés, que narra las aventuras tumultuosas de un rosacruz enamorado de una joven cantante de ópera. Por ello corre peligro su inmortalidad. Temática, pues, netamente romántica y atormentada. <<

[31] *Smarra o los demonios de la noche* es un cuento de terror de Charles Nodier (1780-1844). <<

[32] Georg Friedrich Creuzer (1771-1858), filólogo y arqueólogo alemán. Su obra más famosa es *El simbolismo y la mitología de los pueblos de la Antigüedad y, sobre todo, de los griegos*, en el que traza la teoría de que la mitología homérica y de Hesíodo vino de Oriente a través de los ancestros del pueblo heleno.



<<

[33] Invocación satánica que el autor atribuye a Enrique Cornelio Agripa de Nettesheim (1486-1535), nigromante alemán. <<

[34] Smarra: Espíritu maléfico al que los antiguos atribuían el origen de las pesadillas.

<<

[35] *fioretti*: *Las florecillas de san Francisco* son una recopilación anónima de sus milagros. <<

[36] *Bizancio*, ambientada en el imperio de Constantino V, del siglo VIII, novela de Jean Lombard (1854-1891), relata las interioridades, conjuras y corrupciones de la corte de Constantinopla. <<

[37] Gérard Anacleto Vincent Encausse (1865-1916), más conocido como Papus, médico y ocultista francés. Obtuvo su sobrenombre místico del libro *Nuctemeron* de Apolonio de Tiana, donde Papus designa al genio de la Medicina. En 1887, Encausse escribiría su primera obra: *El ocultismo contemporáneo*. Al año siguiente publicó su *Tratado elemental de Ciencia Oculta*, que alcanzó una gran notoriedad en varios países y proporcionó a su autor cierto reconocimiento en los medios ocultistas parisinos. Fundó, en 1889, el Grupo Independiente de Estudios Esotéricos, transformado más tarde en la Escuela Hermética, destinada a divulgar la espiritualidad y a combatir el materialismo. También editó las revistas *L'Initiation* y *El velo de Isis*, órganos de divulgación del ocultismo. Trabajó como externo en los hospitales de París y nunca abandonó el ejercicio de la medicina.



<<

[38] Ver nota 23. <<

[39] En su artículo *La fuente de los escritos de Madame Blabatsky*, W. M. Emette Coleman denuncia casi novecientos pasajes plagiados de 18 libros diferentes. <<

[40] Alexis y Emma Coulomb, contratados como jardinero y cocinera en la sede de la Sociedad Teosófica en Adyar, acusaron a Blavatski de dejar instrucciones en cartas para la organización de fenómenos psíquicos fraudulentos. Blavatski regresó a Adyar el 21 de diciembre de 1884 para investigar mejor la situación. Deseaba procesar a los Coulomb, confabulados con los editores de una publicación en Madrás, *The Christian College Magazine*. Pero Blavatski no consiguió defenderse y abandonó para siempre la India. <<

[41] La Sociedad para la Investigación Psíquica en Londres (The London Society for Psychical Research) creó un comité especial para investigar a Helena Blavatski. En diciembre de 1884, Richard Hodgson, un joven miembro del comité de aquella sociedad llegó a la India para investigar y preparar el informe sobre las acusaciones de los Coulomb. Basado en su informe, el comité «acusa a *Madame* Blavatsky como una de las impostoras más grandes de la historia». Este informe y sus conclusiones afectaron gravemente a la salud de Helena Blavatski. <<

[42] Primera sede la Sociedad Teosófica, en Madrás, costa del Golfo de Bengala. <<

[43] Ver nota 37. <<

[44] Simeón ben Yohai, rabino que vivió en Galilea entre los siglos I y II de nuestra Era. Los cabalistas lo consideran un «hombre santo». <<

[45] Enrique Kunrath (1560?-1605), médico, alquimista y filósofo alemán, considerado como un mediador entre la filosofía y el hermetismo de los Rosacruces. Presumió de poseer la Piedra filosofal. Su obra capital es *Amphiteatrum Sapientiae Aeternae*. <<

[46] Basílides, gnóstico alejandrino del s. II d. C., cuyas teorías fueron divulgadas por san Ireneo y san Hipólito. <<

[47] Valentín, gnóstico coetáneo de Basílides. <<

[48] Henoch (o de Henoco o de Enoc), libro que forma parte del Canón Cristiano Abisinio. Los judíos falasas lo incluyen en la Tanaj. <<

[49] Max Heindel (1865-1919) esoterista danés, fundador en 1909 de la Fraternidad Rosacruz. <<

[50] Mito de los Elohim o los hijos de los dioses. Estos Ben Elohim aparecen mencionados en el *Libro de los Jubileos* (o también *Pequeño Génesis* o *Apocalipsis de Moisés*), pseudoepigráfico del Antiguo Testamento, del s. I a. C. En él se cuenta que Enoch, primogénito de Caín, aprendió de los Ben Elohim todos los arcanos. <<

[51] Hombre primordial. <<

[52] Recopilación de las leyendas de los quiché, tribu maya que habitaba en la actual Guatemala. <<

[53] Veleda: Hechicera sagrada de la tribu de los brúcteos, vivía en el río Lupia, afluente del Rin. Auguró las victorias de Gayo Julio Civilis al frente de los bátavos contra las legiones de Roma, durante la crisis dinástica del año 69 d. C. <<

[54] Loreley: Ondina que habitaba un risco en las cercanías de Coblenza. <<

[55] Se refiere a la mítica Lemuria, supuesto continente entre Madagascar y la India, cuya existencia fue propuesta en el s. XIX por un geólogo (Philip Sclater) para explicar que hubiese lémures tanto en la India como en el sur de África. <<

[56] Los Editores opinan que Arlt es posible que se refiera aquí a Gebert d'Aurillac, proclamado Papa con el nombre de Silvestre II (999-1003). Uno de los más grandes pontífices de la Iglesia, que cambió su régimen interno e introdujo, a su vez, en Occidente los guarismos árabes, con el cero incluido, y el astrolabio. Se le atribuye también la divulgación del péndulo y del reloj de ruedas dentadas. <<

[57] No se trata de ningún topos divino; el plano devachánico es un término teosófico que alude a un estado mental donde penetran los seres humanos tras despojarse de sus sensaciones corporales y sus influencias astrales. <<

[58] Son los Manwantaras o Eras de Manu, progenitor hindú del hombre. <<

[59] Pralaya, en la cosmología hindú, término eónico que significa disolución y que alude a periodos de tiempo en los que persiste una situación de pasividad. <<

[60] Beroso, astrólogo babilonio y sacerdote de Belo, s. III a. C., cuenta que Babilonia debe los orígenes de su civilización a Oannes, criatura mitad hombre, mitad pez, que vivía en el Golfo Pérsico y que pasaba los días en tierra y las noche en el agua. <<

[61] Voluspa: Primer poema y más importante de la Edda mayor; significa la «sabiduría de la profetisa o cantos de la sacerdotisa Völva», en los que se refieren el principio y el fin de todas las cosas y del destino de los dioses. <<

[62] Eupolomeno, personaje ilocalizado. <<

[63] Gibborim: Titanes o gigantes coetáneos de Noe. No sólo aparecen en el *Génesis* sino en otros libros de la Biblia o Tanaj (*Proverbios, Jeremías y Daniel.*) <<

[64] Telchines: Sin duda, Arlt se refiere a los telquinos. Según la versión más admitida en la Antigüedad eran seres fantásticos a las órdenes de Vulcano; por tanto, orfebres. Poseían poderes mágicos y prodigiosos para tratar los metales y otras materias. Entre otros trabajos, obras atribuidas popularmente a ellos eran la guadaña de Cronos y el tridente de Neptuno. <<

[65] Ixión sufrió castigo en el Tártaro a permanecer eternamente amarrado por las serpientes a una rueda de fuego. <<

[66] Lobo terrible de la mitología germánica, amarrado con la cadena Gleipnir a la peña Gelgia, incrustada en el centro de la Tierra. Cuando se desate, conseguirá que el fuego y el agua subterráneas aneguen la Tierra. <<

[67] Se trata de la metamorfosis de Ares (o Marte) en jabalí para vengarse de los excesos amorios de Adonis con Afrodita (o Venus). <<

[68] Huchen: En la tradición persa figura como el padre de toda civilización. Sus adversarios más terribles fueron los gigantes, a los que combatió montado en su caballo de doce patas. <<

[69] Ver nota 19. <<

[70] Juan Tritemio (1462-1518) benedictino alemán, abate en Spanheim, donde reunió una voluminosa biblioteca. Fue un polígrafo excepcional y es citado aquí por sus libros de nigromancia o supuesta nigromancia como *Philosophia naturalis de Geomatia* y el tratado de alquimia *Polygraphia*. <<

[71] Ver nota 33. <<

[72] Hijo de Apolo y Epicaste, tenía un oráculo misterico en el bosque de Lebadea, donde los consultantes debían pasar un periodo de purificación antes de iniciarse. La noche previa a escuchar el oráculo eran conducido a la fuente Leteo (del olvido) y después, a la Mnemófina (de la memoria), luego pasaban frente a una estatua obra de Dédalo y, finalmente, entraban en la caverna subterránea, donde solían caer en un sueño, momento en el que sufrían la revelación. <<

[73] Especie de trébede de bronce sobre el que solía situarse la pitia para emitir el augurio oracular en Delfos. Era el símbolo délfico más caracterizado y también el exvoto más habitual de Apolo. <<

[74] Los editores no han encontrado referencia alguna a dicho lugar. <<

[75] Denominación egipcia del Pan helénico. <<

[76] Gematria o gematría: división de la Cabala dedicada a la interpretación geométrica o aritmética de las palabras de la Biblia. <<

[77] Yggdrasil: fresno místico de la mitología germánica que simboliza la existencia y une los nueve mundos. <<

[78] Olao Magno, latinización de su nombre, Olav Manson (1490-1557) cartógrafo, historiador y religioso sueco. Tomó parte activa en el Concilio de Trento y su obra más celebre es *Historici de Gentilus Septemtrionalibus*, pero aquí Arlt se refiere a su obra geográfica, en concreto a *Carta marina*. <<

[79] Oderico de Pordenone (1265-1331) franciscano conocido como el «Apóstol de los chinos» por sus viajes al Oriente. <<

[80] Ferdusi o Firdusi, poeta persa, s. XI d. C., es el autor de la epopeya nacional *El libro de los reyes*. <<

[81] Evemerismo o euhemerismo: teoría hermenéutica, creada por Évemero de Mesene, s. IV. a. C. según la cual los dioses son personajes históricos mal recordados y magnificados por la fantasía popular. <<

[82] Ver nota 32. <<

[83] Alexander Moureau de Jonnès (1778-1870), militar y economista francés autor del libro *Los tiempos mitológicos, ensayo de restitución histórica*. <<

[84] Sanchoniaton: mítico fenicio, autor de extensos textos sobre mitología. Fue traducido al griego por Filón de Biblos y nos ha llegado a nosotros por los fragmentos que menciona Eusebio de Cesárea en su *Preparatio Evangelica*. <<

[85] En los misterios Cabirios se invocaban a un grupo de deidades ctónicas, en la isla de Samotracia. <<

[86] Diodoro Sículo, historiador griego, s. I a. C., que concibió una historia universal en cuarenta volúmenes, cuya fuente primordial era Apolodoro, en la que le da demasiada importancia a elementos meramente míticos. <<

[87] Ver nota 60. <<

[88] Charles Étienne Brasseur de Bourbourg (1814-1874), sacerdote francés. Editó una gramática de la lengua quiché, estudió el *Manuscrito Troano* y tradujo al francés el *Popol Vuh*.



<<

[89] Wotan, Vodan y Odín son el mismo dios de la mitología germanoesandinava. <<

[90] Tzendales o zendales, tribus mayas menos desarrolladas que las de Yucatán. Habitaban en la región de Chiapas hasta Guatemala. <<

[91] Los Editores no han encontrado referencia a dicha deidad tarasca, pero puede ser que Arlt o las fuentes que manejaba, lo confundan con el Ollin azteca. <<

[92] Uno de los ocho reptiles que corroen las raíces del fresno cósmico Yggdrasil. <<

[93] Los Editores consideran que Arlt manejaba fuentes poco fiables porque los personajes mitológicos mencionados no presentan siempre las manifestaciones zoomórficas ni las distintas cosmologías admiten los paralelismos que el autor señala.

<<

[94] August Le Plogeon (1827-1908). Arqueólogo francés, especializado en el mundo precolombino. Fue quien señaló la semejanza de los monumentos amerindios con los de la India Oriental. <<

[95] Manuscrito de origen maya donde se describen terribles terremotos acaecidos en la tierra Mu, que se sumergió con 64 millones de habitantes. Suceso acaecido ocho mil años antes de redactarse dicho documento, el cual según creencias, tiene más de tres mil años. <<

[96] Arlt está confundido; los Jotún son los gigantes de la mitología germana y su nombre derivaría de la raíz protogermana *etán*, por lo que Jotún podría traducirse como «devorahombres». <<

[97] George Grote (1794-1871), historiador inglés de la Antigüedad, cuya *Historia de Grecia* abarca doce volúmenes. <<

[98] Uno de los siete sabios de Grecia. Efectivamente, asesinó a su esposa Melisa y luego instituyó un culto a su fantasma. <<

[99] Distintos filósofos y alguno de ellos señalado alquimista, de la Edad Media. Ellos son: El persa Abu Bakr Muhammad ibn Zakariya al-Razi, conocido por los cristianos como Rasis, (865-925); Nicolás Flamel (1330-1418), alquimista francés al que se le atribuye el descubrimiento de la «piedra filosofal»; Abu Alí al-Husayn ibn Abd Allah ibn Sina (980-1037), el gran médico persa y restaurador del platonismo en el Islam; Alberto Magno (1193?-1280), maestro de santo Tomás y enorme polígrafo medieval, entre cuyos temas hay varios tratados sobre la Naturaleza y sus elementos; Enrique de Villena (1384-1434), introductor del Renacimiento en Castilla y Aragón, y polígrafo, entre cuyos tratados había obras alquímicas que le granjearon la leyenda de nigromante. <<

[100] Distintos científicos, médicos y pensadores del s. XVII que abordaron el asunto del alma o «res cogita» y sus manifestaciones físicas. <<

[101] Alejandro o José Balsamo, conocido por Cagliostro (1743-1795). Aventurero italiano, supuesto médico, alquimista y ocultista, que militó y difundió diversas sociedades secretas. Extendió por Europa un rito masónico propio, llamado egipcio, que mantenía haber recibido del profeta Elías y se reputaba como gran sanador en la corte de París. <<

[102] Grupo de médicos y científicos que investigaron o bien la neurología o bien la hipnosis e incluso los fenómenos metapsíquicos y el espiritismo durante el s. XIX, con desigual valor en sus aportaciones a la ciencia. <<

[103] Karl Ludwig Reichenbach (1788-1869), científico alemán que consagró la última parte de su vida a los estudios del magnetismo animal y los fenómenos psicofísicos, y pretendió haber descubierto una nueva fuerza natural, el Od, que según él era el agente de nuestras sensaciones.



<<

[104] Jons Jacob von Berzelius (1779-1848), químico sueco descubridor de la ley de las proporciones constantes en los compuestos químicos. <<

[105] Hippolyte F. Baraduc (1850-1909), médico francés, discípulo de Charcot, cofundador del Instituto Internacional de Psicología de París. Presentó ante la Academia de Medicina una memoria sobre la fotografía del pensamiento. Había retratado las luces y las sombras que creía atisbar alrededor de su hijo y de su mujer cuando fallecieron. <<

[106] Prosper-René Blondlot, profesor de la Universidad de Nancy, descubridor de unos supuestos rayos electromagnéticos que bautizó como rayos «N», por comparación con los rayos X de Röntgen, descubiertos algunos años antes (1895). Los rayos de Blondlot tuvieron un éxito inmediato. Más de cien científicos de diversas instituciones se consagraron a la medición de dichos rayos e incluso un biofísico de la misma universidad, Charpentier, llegó a afirmar que los rayos «N» eran emitidos por el cerebro y disminuían con la anestesia. Cuando un investigador americano descubrió el error, Blondlot atribuyó el fallo experimental a la mala pericia de su ayudante Wirtz. <<

[107] A. W. Goodspeed (1860-1943), científico americano. Algunas fuentes indican que fue el primer descubridor de los rayos X, antes que Röntgen, pero que desestimó el descubrimiento al considerarlo un accidente. <<

[108] Grupo de pioneros de la investigación electromagnética, a caballo entre s. XIX y XX, de los que hay que destacar forzosamente a Wilhelm Röntgen (1845-1923), físico alemán que produjo por primera vez radiación electromagnética en la banda de rayos X, en 1895; Ernest Rutherford (1871-1937), físico neocelandés que descubrió que las emisiones radiactivas iban acompañadas de una descomposición de los elementos de los que provenían; Hendrik Antoon Lorentz (1853-1928), físico neerlandés, esbozó las bases de la teoría de la relatividad. <<

[109] Gustave Le Bon (1841-1931) físico aficionado. En su libro *La evolución de la materia* explica la teoría de que la materia es inestable y se transforma lentamente en un éter luminoso. <<

[110] Héctor Molinari autor argentino de varios manuales de química al comienzo del s. XX. <<

[111] Fernando Tárriada del Mármol (1861-1915); escritor anarquista y científico cubano de origen español. <<

[112] Oliver Lodge (1851-1940), físico inglés, autor del libro *Life and Matter*, donde defiende la evolución progresiva por la existencia de un sujeto trascendente e inmortal en el ser que evoluciona.

William Thomson (1824-1907), físico y matemático británico, desarrolló la escala Kelvin de temperatura. <<

[113] Georges Fournier (1881-1954), astrónomo francés; destacan sus investigaciones sobre el planeta Marte. <<

[114] Publicó el tratado *La vida de los minerales. La plamogénesis y la biomecánica universal*; en Bruselas en 1910. <<

[115] Satyendra Nath Bose (1894-1974) físico indio, conocido por su trabajo en mecánica cuántica en los principios de los años veinte, proveyendo las bases para la *Estadística de Bose-Einstein* y la teoría del *Condensado de Bose-Einstein*. El «bosón» es reconocido con ese nombre en honor a él. <<

[116] Martí Kuckuck, físico y biólogo alemán, que publico en 1907 un tratado titulado *Solución a los problemas de la abiogenesis*. <<

[117] Algunas de estas consideraciones de Arlt, al igual que las anteriores sobre el átomo y su relación con la velocidad, no son admitidas por la ciencia. En cambio, Arlt menciona algunos autores, como Bose de enorme importancia en el fundamento de la física cuántica actual. <<

[118] Ver nota 24. <<

[119] Juan Kleper (1571-1630) astrónomo alemán, coetáneo de Ticho Brahe y de Galileo, perfeccionó la teoría heliocentrista de Copérnico hasta casi dar por concluida la descripción de las órbitas elípticas del sistema solar. <<

[120] Abracax o abraxas. Término que designa al dios supremo en cierto gnosticismo y también a los talismanes y amuletos, normalmente piedras, que llevaban los miembros de este credo. <<

[121] Kaulakau: designación del Cristo, imbuido del Salvador —entiéndase espíritu Salvador que desciende sobre el hombre Jesús—, entre los gnósticos. Se le invocaba o se le hacía presente con los abracax, sobre piedras de calcedonia. <<

[122] Pitrí: espíritu de un ancestro, en el Hinduísmo. <<

[123] Este mismo «mito» de los Señores Lunares sigue tan vigente como para dar soporte al argumento del *Prometheus* (2012) de Ridley Scott. <<

[124] Tríada suprema del hinduismo o Trimurti, formada por Brahma (dios creador), Vichnú (dios preservador) y Shiva (dios destructor). <<

[125] Equivalente a la deidad de la medicina, Esculapio, entre los alejandrinos y los fenicios. <<

[126] Arlt se refiere a los Aditiás, y son doce; hijos de Aditi, diosa madre hindú, esposa de Kashiapa, a veces identificada con la Tierra. Los Aditiás serán más adelante considerados como los dioses del firmamento, eternos e inviolables e identificados con los doce meses del año. <<

[127] Las Amesha Spenta son cualquiera de los 6 (otros autores hablan de 7), preceptos regidores de la Creación y que ayudan a los hombres a llegar a Ahura Mazda, la divinidad suprema del Zoroastrismo o Mazdeísmo. Posteriormente fueron identificados como arcángeles. <<

[128] Según la Cábala, las Sephiroth son las 10 emanaciones de Dios para crear el mundo. <<

[129] La Mercaba es una ascesis (también guía o vía) para la elevación espiritual de los místicos judíos de los siglos I y II de nuestra era. Sus claves se encuentran en el *Libro de Henoch*. Normalmente se la identifica con el carro de fuego que condujo al cielo al profeta Elías. <<

[130] Son universos cabalísticos regidos por el Asilut, el Mundo de la Emanación de Dios, donde todo permanece inmutable y desde donde brotan «el mundo de la creación, Beriá; el mundo de la formación, Yesirá, y el mundo de la activación, Asiyá; estos tres mundos no se suceden en el tiempo, sino que existen simultáneamente y forman los diferentes estadios en los que se materializa la fuerza creadora de Dios». Pag. 88, G. Scholem, *La cábala y su simbolismo*; Madrid, 1978.

<<

[131] Paul Bourget (1852-1935) escritor y académico de Francia. Conocido por su análisis de la psicología burguesa. Aunque aquí Arlt lo menciona por sus obras de crítica estética, en concreto, por su *Teoría de la decadencia* (1881), donde intentó responder a algunas tendencias literarias y al naturalismo, que él interpretaba como decadentismo enfermizo. <<

[132] Grupo de literatos a caballo entre los ss. XIX y XX, encuadrados entre el Simbolismo y lo que en España se denominó Modernismo. Como Arlt afirma, en casi todos ellos hay un gusto por el decadentismo exacerbado. <<

[133] John Stuart Mill (1806-1873) pensador y economista inglés que representa el movimiento político y filosófico conocido como «utilitarismo». Tendencia que defiende una moderación pragmática en la dirección política de las sociedades. <<

[134] Jean Marie Guyau (1854-1888) filósofo vitalista y poeta francés. <<

[135] Henri Bergson (1859-1941) filósofo francés, defensor de un espiritualismo vitalista. Tuvo una enorme influencia en su tiempo y contó entre sus alumnos con personajes muy relevantes como Antonio Machado. <<

[136] Raphaël Dubois (1849-1929), farmacólogo francés conocido por sus estudios sobre la bioluminiscencia y la anestesia. <<

[137] Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), escritor guatemalteco modernista y francófilo. Llegó a ser director del diario *El liberal* de Madrid. Fue muy influyente entre los escritores de principios del s. xx en España. <<

[138] Ferid Eddin Mohammed ben Ibrahim el Attar de Nishapur (1119?-1229?) poeta persa musulmán, teórico del sufismo, su libro más célebre se titula *Hechos memorables de los amigos de Dios* y también habría que reseñar el poema místico *El coloquio de los pájaros*. <<

[139] Max Simon Südfeld, conocido como Max Nordau (1849-1923), escritor húngaro, afincado en París, cuyas obras más célebres son *Las mentiras convencionales de nuestra civilización* (1883), *Paradojas* (1885) y *Degeneración* (1893), en las que lleva a cabo un violento y elocuente ataque contra las costumbres y las instituciones de la época, combinando un radicalismo crítico muy especial con la fe en los principios del positivismo. <<

[140] Leopoldo Lugones (1874-1938) escritor argentino cuyas obras más valoradas son *Crepúsculos del jardín* (1905), donde se acerca al modernismo y al simbolismo. Esta tendencia alcanza su máxima expresión en *Las fuerzas extrañas* (1906) y en *Lunario sentimental* (1909). También fue un maestro en los cuentos de misterio; valga como ejemplo *Cuentos fatales* (1926). <<

[141] Jean Baptiste Félix Descuret (1795-1872) médico y filósofo francés. Su obra *Medicina de las pasiones* lleva por subtítulo *Las pasiones consideradas en su relación con las enfermedades, las leyes y la religión.* <<

[142] Florencio de Basaldúa (1853-1932), bilbaíno que ocupó diversos cargos diplomáticos en Argentina. Miembro de la Masonería de aquel país, tuvo un apasionado entusiasmo por una hipotética «raza roja», supuesto origen del pueblo vasco. <<

[143] Es interesante subrayar que la señora Besant mantuvo luego posturas políticas muy distantes de las que señala aquí Arlt. Por ejemplo, defendió —como parece sugerir el último trozo del párrafo y su referencia al federalismo internacional— la independencia de Irlanda y de la India. Ver nota 24. <<

[144] Jacques Novikov (1849-1917) sociólogo ruso en lengua francesa. Opuesto al darwinismo social y a la guerra, fue un firme defensor de la federación europea de naciones. <<

[145] Ver nota 23. <<

[146] Dharma Asoka (Asoka el Piadoso), s. III a. C., monarca del Imperio Mauria. Amplió sus fronteras hasta Afganistán y propagó por todo el subcontinente indio su código «La Ley sagrada». <<

[147] Paul Gillé (1865-1950), Miembro del Instituto de Altos Estudios de Bélgica, ensayista ocupado por la Ética y la Antropología. <<

[148] Alfred Fouillée (1838-1912) filósofo francés, representante del «positivismo espiritualista», fue quien acuñó el concepto «ideas-fuerza», que son los elementos substanciales de las actividades productivas y espirituales de cualquier sociedad. <<

[149] Rudolf Christoph Eucken (1846-1926) filósofo alemán; el título completo del libro mencionado por Arlt es *El problema de la vida humana visto por los grandes pensadores*. <<

[150] Diversos autores como el induista Max Müller (1823-1900), especialista en mitologías comparadas, pasando por Ernest Renan (1823-1892) hasta nuestro Pompeyo Gener (1848-1920), publicista del nacionalismo catalán, que, en apariencia, no tienen nada en común, salvo esta opinión que señala Arlt adversa al ocultismo. <<

[151] Los Editores consideran que es una traducción más breve y fiel a la doctrina de Buda, la siguiente:

Primera noble verdad: Toda existencia es sufrimiento (duja).

Segunda noble verdad: El origen del sufrimiento es el anhelo (o deseo, sed, tanha)

Tercera noble verdad: El sufrimiento puede extinguirse, extinguiendo su causa.

Cuarta noble verdad. Para extinguir la causa del sufrimiento, debemos seguir el Noble sendero óctuple.

Este Sendero es el Sendero Medio, llamado así por evitar los extremos; es decir, tanto la búsqueda de la felicidad a través de los placeres sensuales, como la mortificación de uno mismo. Consta de ocho factores, que son:

I. Recta comprensión (samana ditthi)

II. Recto pensamiento (samma sankappa)

III. Rectas palabras (samma vaca)

IV. Recta acción (samma kammanta)

V. Rectos medios de vida (samma ajiva)

VI. Recto esfuerzo (samma vayama)

VII. Recta atención (samma sati)

VIII. Recta concentración (samma samadhi)

Todo ese aprendizaje constituye el grueso del rito budista. <<

[152] José Ingenieros (1877-1925) escritor, filósofo y sociólogo italoargentino, publicó *Evolución de las ideas argentinas* que tuvo una enorme repercusión en su época. <<

[153] Pleroma: En las creencias gnósticas, plenitud o unidad primordial de la que surge todo lo que existe. <<

[154] Juan José de Soiza Reilly (1880-1959), periodista argentino, considerado un gran retratista de su época, *La ciudad de los locos*, publicada en 1914, es una parodia satírica de la ciudad de Buenos Aires. <<

[155] Claudio Enrique de Rouvroy, conde de Sant-Simon (1760-1825), economista francés, adscrito al positivismo y al utilitarismo de Stuart Mill, fue un propagador del primer socialismo, y sus obras más importantes son *La industria* y *El sistema industrial*. <<